

**Universidad
del Valle**

UNIVERSIDAD DEL VALLE

INSTITUTO DE EDUCACIÓN Y PEDAGOGÍA

EDUCACIÓN FÍSICA RECREACIÓN Y DEPORTE

El Bowling en el Valle del Cauca:

Un ensayo Histórico.

Trabajo para optar el Título de Licenciado en

Educación Física Recreación y Deporte

Presentado por:

Pedro Pablo Daza Gama

Asesor:

Profesor Néstor Alonso Sánchez Cardozo.

Santiago de Cali - Colombia

04 de Abril de 2019

El Bowling en el Valle del Cauca:
Un ensayo Histórico.

Señor, Rey Supremo:

Al agradecerte a Ti,

pienso que, implícitamente, estoy agradeciendo a todas las personas
que de una u otra manera intervinieron para que esta investigación
se realizara.

Hoy, sin embargo, no puedo dejar de pensar en dos
hermosos tesoros que, en medio de todo,
definitivamente son mi motor, mi anhelo y mi gran esperanza:

MARCO DAVID y ROBERT ST. GERMAINT.

Todo mi amor y mis bendiciones!

Por y para María Eugenia...
con todo mi amor, gracias por tu
incondicional y decidido apoyo.

NOTA DE ACEPTACIÓN

Presidente del Jurado.

Jurado

Jurado

Santiago de Cali, Abril 04 de 2019.

EL BOWLING EN EL VALLE DEL CAUCA:

Un Ensayo histórico.

AQUÍ PODRÁ ENCONTRAR...	Pag.
Resumen.	6
Una forma de introducirnos en el tema.	7
Aproximación cartográfica a la práctica del deporte del bolo en el Valle del Cauca.	11
Entre Historia y Memoria.	20
La Historia, entre el pasado y el presente.	22
Historia y Memoria.	27
Memoria y Narración oral.	30
Nuevas tecnologías y fuentes electrónicas de información en la Historia del Presente.	33
La entrevista y el habla en la reconstrucción de la memoria.	35
Antropología Cultural, Etnografía en caliente y relación Sujeto – Objeto.	39
Todo comenzó en el Club Campestre de Cali.	49
Y de los recuerdos, qué?	59
Tres historias para finalizar este ensayo.	63
Referencias.	76
Anexos.	79

RESUMEN

Tras varios años de recorrido por la comarca Vallecaucana, se ha querido dejar este documento como aporte a la Historia Deportiva de Cali, el Valle y Colombia desde el marco de la investigación empírica, en principio, pero cumpliendo con los parámetros académicos para que quien lea, encuentre datos que le puedan servir como preámbulo a otras investigaciones tipo.

Como la Historia no es Una ni Única, esta es una aproximación más al desarrollo integral de los deportistas y al aporte cultural de quienes deseen crecer, conocer, recordar y hasta divertirse con este hermoso texto.

Palabras Clave: Bolo Bowling, Boliche, Cali, Colombia, Deportes, Historia, Valle del Cauca.

SUMMARY.

After several years of the research and tour of the Vallecaucana Region, we want to leave this document as a contribution to Sport History of Cali, Valle and Colombia from the research empirical framework, in principle, but complying with the academic parameters so that whoever reads, find data that will serve as a preamble to other investigation type.

As History not One or Only, this is a more approximation to the integral development of athletes and the cultural contribution of those who wish to grow, know, remember and even have fun with the beautiful text.

Keywords: Bolo, Bowling, Boliche, Cali, Colombia, Sports, History, Valle del Cauca.

Confío en la creencia de Plinio el Joven que dice:

«No hay libro tan malo del que no se pueda aprovechar algo.»

«Habent sua fata libelli», «Los libros tienen su destino»;

frase generalmente atribuida a Horacio y que es de Terenciano Mauro

Espero que el de este texto sea bueno.

PPD.

Si apelamos a la idea consistente en afirmar que el Ensayo es una expresión literaria que se entrega a una reflexión, y a la idea que da por sentado que un estudio histórico es fundamental para orientar el sentido, que anagramáticamente es el destino de un profesional, en este caso de la Educación Física, Recreación y Deporte, este ejercicio es un Ensayo Histórico.

En efecto, los estudios históricos son aceptados contemporáneamente sin cuestionamientos explícitos, a cambio, casi que en todo lugar se reconoce el valor de los mismos respecto de la humanidad, las sociedades, las culturas, las historias de hombres y mujeres famosos e infames, de las prácticas, de los objetos, de los sujetos y sin discutirlo también de los oficios y las profesiones; aunque, es válido decirlo, una revisión panorámica a los programas académicos de la formación profesional en Educación Física y afines muy seguramente sorprenderá a quien lo haga al enterarse de la ausencia de esta disciplina en los pensum académicos o planes de estudio y que trazan los currículos de la formación física y afines.

En tal perspectiva, vale decir que la historia de la Educación Física, Deporte y Recreación permite por lo menos organizar el sentido de su realización en los distintos lugares del campo profesional y hacerlo en virtud de lo que críticamente se ha conocido o dado por realizado en tiempos pasados y considerarlo respecto de la actualidad y de lo futuro posible. Y de otro lado, los estudios históricos fundamentan el saber de los profesionales, permite reconocer los aportes que desde este campo se hacen a la cultura de las sociedades en las que se realicen y a favor de distintas subjetividades de la misma; además, abren el espectro creativo del profesional para la creación, esto es, la renovación y la innovación.

Dicho lo anterior, en esta introducción se presenta una síntesis del documento construido en virtud de una historia del bolo en el Valle del Cauca. Se apela, entonces, a una idea sucinta de nuestro objeto de estudio, los aspectos metodológicos pertinentes para una lectura fluida del documento realizado en perspectiva histórica (fuentes primarias y secundarias) y los resultados obtenidos.

Se enuncia una cartografía del deporte del bolo en el Valle del Cauca, se establecen análisis en relación con la información que arrojan las fuentes primarias y secundarias, a la vez que, en el mismo cuerpo de la argumentación, se van identificando los caracteres propios de esta historia que pueden constituirse en un aporte a la cultura deportiva regional y nacional así como a la historia de un proceso de institucionalización de un juego popular que se instaló en el ámbito social colombiano.

La pregunta orientadora de este ejercicio es: ¿Cuál es la historia del deporte del bolo en el Valle del Cauca? Y, como es obvio, este es, apenas, el acercamiento a una posible respuesta.

Como sucede en la mayoría de las actividades que forman parte de la cotidianidad humana, *“el Deporte como fenómeno social, tiene un gran aporte de datos, circunstancias, anécdotas, mediciones, valoraciones y más variantes que hacen de este lo situacional en el gran marco de la formación del deportista integral”* (González, 1995).

“*Quien no conoce la historia está condenado a repetirla*”¹, reza el adagio popular y es por ello que un deportista que no conoce el origen y desarrollo de su deporte, nunca conocerá la verdadera esencia de lo que está haciendo, convirtiéndose en obligación de quien lo está formando de manera integral, la enseñanza de todo lo que rodea el entorno en el que se está enfrentando, compitiendo, recreando, categorizando y llevando a felices términos un sinnúmero de caracterizaciones multidisciplinares de las cuales se han tejido todas las cuerdas de donde está pendiendo esa presea mezclada con el más limpio oro (o dorado) en el pecho de quien ha logrado lo más alto de un pódium; y aunque crea que lo ha alcanzado todo, siempre que sea un ignorante de alguna parte de lo que hace, sentirá que hace falta algo para la verdadera gloria y júbilo de ser el mejor de lo mejor entre los mejores.

Ha sido muy importante para la realización de este estudio, el hecho de no encontrar suficiente documentación que refiera a una historia de este deporte en el Valle del Cauca en el sentido de constituirse su realización en un aporte a la cultura deportiva regional y nacional. Aparecen datos estadísticos en los anaqueles de los clubes, las ligas, las asociaciones, las agremiaciones y la Federación de diferentes tipos de torneos y eventos de los cuales, con el paso del tiempo, solo son recuerdos de quienes llegaron a participar en las pistas o desde las graderías de los escenarios y que se irán quedando en el olvido porque no hay quien los reproduzca para contarlos con argumentos y soportes suficientes que sean corroborables, que dicho en términos históricos, constituirían sus *fuentes primarias*.

¹ Esta frase se atribuye en primera instancia a Napoleón Bonaparte en una de sus múltiples arengas al ejército durante los momentos preliminares a la batalla, pero dentro de un contexto más académico también con esta evaluación del pasado, presente y futuro, el filósofo español Jorge Agustín Nicolás Ruiz de Santayana y Borrás cuando dijo: “Aquellos que no recuerdan el pasado están condenados a repetirlo” y curiosamente encontramos también esta frase en polaco y en inglés escrita en las afueras de uno de los campos de concentración nazi de Auschwitz-Polonia: “Kto nie pamięta historii, skazany jest na jej ponowne przeżycie” y “The one who does not remember history is bound to live through it again”; sin embargo, se afirma que corresponde a Cicerón e incluso a Confucio la autoría de este popular y muy dicente adagio. En: <https://proycontra.com.pe/aquel-que-no-conoce-su-historia-esta-condenado-a-repetirla/>

Es necesario entonces, que volvamos a la senda de conocer nuestras raíces en el ámbito deportivo local, regional y nacional para saber a fondo de qué es que verdaderamente estamos hechos para que cada registro, cada medición, cada marca, tenga un verdadero significado y no solo un aval registrado por una entidad que convoca a participar en un evento con el ánimo de premiar y echar al olvido, en un rincón oscuro, la Historia del Bolo en el Valle del Cauca.

Aproximación cartográfica a la práctica del deporte del bolo en el Valle del Cauca.

La historia del deporte llamado Bowling, Bolo Americano y Boliche no se puede reducir a unas cuantas palabras, hojas o una pequeña cartilla que después de hojeada y ojeada, se pierda en el último rincón de un armario en el cuarto de San Alejo; es un verdadero compendio que requiere de varios tomos donde se registren los acontecimientos más importantes pero también muchos de los recuerdos de quienes han sido parte del recorrido de más de 60 años de actividad recreativa, deportiva y competitiva que llega a Cali por el norte del Valle, haciendo algunas estaciones en clubes sociales de unos pueblos y ciudades a lo largo de este inmenso Valle del Rio Cauca.

De acuerdo con las personas que han dejado huella en los años 60 y 70 del siglo anterior, *la primera bolera del Valle del Cauca* fue instalada en el *Club Campestre de Cali*; un escenario de 6 pistas que ayudó a formar a los mejores jugadores vallecaucanos de la época, provenientes de las altas clases sociales toda vez que éste, en principio juego, llegó a los clubes sociales donde se reunía o formaba parte como socio, quien podía pagar el importe de una acción económica para ser socio. Pero también es necesario decir que los elementos con los que se practica este deporte, siempre han sido de alto costo; sólo cuando se empiezan a establecer escenarios públicos en las ciudades “importantes” de Colombia, se masifica un poco, aun sabiendo todavía que ir a jugar bolos en una bolera pública implicaba también un gasto importante toda vez que al lado del desarrollo del juego, había que hacer consumos de comidas y bebidas para poder tener acceso a una cancha o pista.

Luego de la bolera del Club Campestre de Cali, muy cerca de la actual sede administrativa del Club Deportivo Cali, equipo de fútbol de la ciudad capital vallecaucana; frente al popular Parque de la Música, al norte de la ciudad, se instala la primera bolera pública conocida como *Bolera del*

*Norte*², escenario que tiene 8 pistas manuales y que de acuerdo con información histórica del ya desaparecido escenario, estas se levantaron para trasladarlas a lo que se convertirá en la *Bolera La Alhambra*, en la Avenida Roosevelt con Carrera 39, escenario que duraría hasta mediados de 1990 porque 10 de sus 16 pistas finalmente pasarían a formar parte del segundo escenario más grande de Colombia y cuarto en Latinoamérica; con sus 26 pistas: *Toby Bolo Club* que más tarde se llamara *Línea 10* y que durara abierto al público hasta el año 2010 cuando cierra definitivamente sus puertas³. Se requiere anotar que esa bolera es la primera del Valle en condiciones mecánicas pero se hace necesario contar que la primera bolera mecánica de Colombia fue el Bolívar Bolo Club de Bogotá, con 36 pistas en línea y que en 1978 fue sede del Campeonato Mundial Masculino de la AMF (Redacción Diario El Tiempo, 2010)⁴⁻⁵ Categoría Principal.

² Gracias a conversación telefónica lograda con el señor Luis Fernando Ordóñez, socio del Club de Fútbol Profesional Deportivo Cali, Asociación Deportivo Cali; se verifica que la Bolera del Norte nunca estuvo instalada en la sede de dicho club como lo habían afirmado algunos pobladores sino que nos cuenta además que muchos de los asistentes al Club del Cali, salían de allí a jugar bolo “a la vuelta” frente al tradicional Parque de la Música y allí Ordóñez se relaciona con un joven de nombre Hernando Solarte quien con el tiempo ha de representar el bolo vallecaucano como jugador y dirigente al convertirse en uno de los organizadores del Club de Bolo de la empresa donde laboró hasta su jubilación, Carvajal S.A. y posteriormente como presidente de la Liga de Bolo del Valle. Además de Solarte, confluyen también otros jóvenes que se van “enamorando” del deporte en compañía de sus amigas, novias o compañeras sentimentales, quienes a la postre serán jugadores y jugadoras tradicionales, representantes tanto de los colores Rojo y Blanco vallecaucanos como del tricolor nacional.

³ Estas afirmaciones corresponden a las entrevistas o conversaciones realizadas con algunos de los primeros jugadores de la Liga de Bolo del Valle como Nidia Arias Vergara, Gloria de Rodríguez, Horacio Flórez, Juan Bautista Zapata, Freddy Duque Sr., Mario Quintero, Julio César Rodríguez, Luis Carlos Pinzón, Fredy Valencia entre otros muchos a quienes es loable agradecer infinitamente su colaboración al momento de desarrollar este trabajo académico.

⁴ En 1951, otro gran avance tecnológico sentó las bases para un crecimiento masivo. **La American Machine and Foundry Company** (AMF, un fabricante de maquinaria para la panadería, el tabaco y las empresas de ropa) compró las patentes para fabricar máquinas paradoras automáticas a Gottfried Schmidt, que empezaron a comercializarse a finales de 1952. Ya ningún propietario de bolera en Estados Unidos tendría que recurrir a “parapines”, desde allí comenzaron a exportar a todo el mundo. En: https://en.wikipedia.org/wiki/American_Machine_and_Foundry... En Colombia, aún existen muchas boleras en las que es recurrente el servicio de parapines, escenarios coloquialmente denominados “chino-matic”.

⁵ XIV Copa Mundo de Bolo AMF, Bolívar Bolo Club, Bogotá, Colombia Noviembre de 1978. En: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8103325>



El Bolívar Bolo Club de Bogotá, Avenida Caracas con Calle 25

Hay que reconocer que los otros clubes sociales existentes en Cali también tuvieron sus lugares de realización: el Club La Ribera⁶ y el Club San Fernando⁷, escenarios para la práctica de sus socios y familias; en “La Sultana del Valle” o “La Sucursal del Cielo”, Santiago de Cali, se encuentra también *Bolerama*⁸ y sus 16 pistas, en un establecimiento público ubicado en la Carrera 70 Frente al popular Parque del Amor.

Pero en Cali también se encuentra la muy nueva bolera pública *Green Bolo* en el exclusivo sector de Ciudad Jardín con 12 pistas. Sumando a este inventario bolichero las cuatro pistas de la *Bolera Universidad Santiago de Cali* y en inmediaciones del Coliseo El Pueblo, en la Unidad

⁶ Conversación con el señor Mario Quintero, jugador de la Liga Vallecaucana y administrador de la bolera del Club hasta el cierre de este en el año 2008.

⁷ Conversación con las señoras Martha Reyes y Luz Amparo Caycedo, integrantes del Club de Bolos del Club San Fernando, administradoras y organizadoras de diferentes eventos del deporte.

⁸ Conversación con el señor Jorge Ramírez, jugador de la Liga del Valle y propietario de la Bolera al Norte de la ciudad.

Deportiva Alberto Galindo está el escenario oficial de la *Liga de Bolo del Valle* (Redacción Diario El Tiempo, 2008)⁹, con 16 pistas automáticas muy modernas que se instalaron para el desarrollo de los XVII Juegos Deportivos Nacionales Valle – San Andrés 2008, pero que con la adjudicación de la organización de los Juegos Mundiales Cali 2013, y por especificación técnica de la *FIQ* y de *IWGA13* (Colombia lícita, 2013)¹⁰, se hace necesaria la instalación de 4 pistas más para completar un espacio con características idóneas para el desarrollo de eventos de carácter internacional federativo, completando en consecuencia las actuales 20 pistas. En el corto tiempo de su existencia ha albergado torneos oficiales de carácter nacional e internacional en ambas ramas (masculino y femenino) en diferentes categorías y siendo paso obligado de jugadores que quieren ranquearse para formar parte de los diferentes seleccionados nacionales ya que cuenta con las especificaciones técnicas exigidas por la *FIQ*¹¹⁻¹² (*Federación Internacional de Bowling*).

Siguiendo camino por la Vía Panamericana y 5 Km antes de arribar a Santander de Quilichao, se encuentra el que fuera *Los Andes Golf Club* y que actualmente está administrado por la Caja de Compensación Familiar COOMEVA, donde existen cuatro pistas y se desarrollan algunos torneos empresariales; es un lugar en el que sus clientes disfrutaban también de otras instalaciones deportivas y dedicadas a eventos sociales.

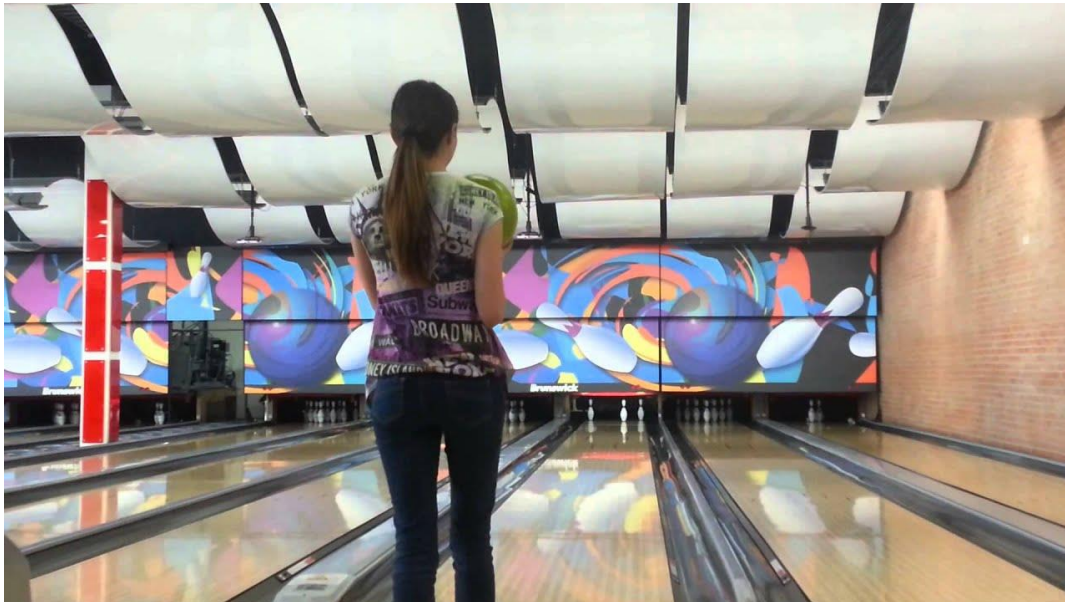
⁹ Así titulaba el diario El Tiempo de circulación nacional, la construcción del escenario compartido por las Ligas de Bolo y Billar del Valle del Cauca como también la adecuación de otros escenarios con miras a JJ.NN.2008. Ver: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3993339>

¹⁰ Con un contrato establecido entre la Alcaldía de Santiago de Cali, Coldeportes Nacional, Fondo Mixto para la Recreación y el Deporte y otros entes privados se desarrolla la adecuación del escenario compartido por la Liga de Bolo y la Liga de Billar del Valle del Cauca. Ver: <https://colombialicita.com/licitacion/301227>

¹¹ FIQ: FÉDÉRAZIONE INTERNATIONALE DES QUILLEURS (Tenpin and Ninepine).

¹² Al realizar la trazabilidad cartográfica de los diferentes escenarios en el Valle del Cauca, cabe reconocer también que no solo en los Clubes Sociales y en las boleras públicas se escribió y se sigue escribiendo la historia de este deporte sino que también existen algunas fincas y casas de recreo privadas que cuentan con su escenario propio de bolo y que por obvias razones de seguridad de sus dueños, no pudimos obtener mayor información ni acceso a los sitios.

La bolera más nueva que se inauguró en Cali, está ubicada en el Centro Comercial Estación con siete pistas automáticas que se encuentra en el último piso de la Torre 1 de dicho Centro Comercial.



Bolera ubicada en el Centro Comercial La Estación, terraza Torre No.1 de Cali

Al pasar por San Jorge de Cartago, bien llamada “La Villa de Robledo”, existe el *Club Social Orión*, en el que funcionó una bolera de seis pistas manuales a la que los estudiantes del Colegio Industrial de Cartago y otras instituciones de bachillerato llamaron “*La Orquídea Negra*”, sitio que frecuentaban para pasar sus tardes de viernes jugando y divirtiéndose pero que además sirve de centro de reunión, competencia, apuestas en viruzas, y torneos internos de los clubes cartagüeños¹³.

Llegando a San Bartolomé de Tuluá, en el “Corazón del Valle” o también “La Villa de Céspedes”, nos encontramos con los *Clubes: Unión, La Ribera y Colonial*, tres clubes sociales,

¹³ Entrevista con Julio Soto Sr. y Julio Soto Jr., jugadores del circuito nacional que han administrado varios escenarios a lo largo y ancho de la geografía colombiana.

donde los amantes del sonido de los pines al ser derribados por el empuje de la bola, se reunían a jugar en cuatro pistas, divertirse, competir, apostar en las tradicionales virusas y escanciar la gran variedad de bebidas dulces, cóctails y alcoholes nacionales y extranjeros que en sus bares existían¹⁴.

Y avanzando unos minutos más hacia el sur, se llega al *Club Guadalajara* de la ciudad de Buga, La ciudad Señora; lugar donde se registraba el encuentro de la “Crema y Nata” de no solo las personalidades más representativas del pueblo, sino que concurrían también visitantes de otros municipios de dentro y fuera del Valle del Cauca a jugar en sus cuatro pistas, sin olvidar que en los cuarteles del Batallón Palacé de Buga también se jugó en las cuatro pistas, que aún existen, aunque un poco deterioradas, del Casino de Suboficiales.

En la “Villa de las Palmas”, Palmira, se ubica el *Club Campestre* donde encontramos otras cuatro pistas y se desarrollan eventos internos del club social y torneos invitacionales pero nos queda también el recuerdo de una bolera pública con 8 pistas en el centro de la ciudad y cuatro pistas más en el Casino de Suboficiales del Batallón de Ingenieros Agustín Codazzi.

En la vía Madroñal Palermo, Calima - Darién, Calima, Valle del Cauca, se encuentra el Centro Vacacional y Recreacional Comfandi donde también existe una bolera con 4 pistas al servicio de quienes quieren recrearse mientras disfrutan de un descanso a orillas del Embalse Artificial del Lago Calima (Centro Recreacional Comfandi).

¹⁴ Muchos de los jugadores del circuito nacional, han pasado por estos escenarios que, aunque no poseen las características reglamentarias para torneos oficiales, llegaron a estos espacios con el ánimo de participar de Torneos Abiertos Invitacionales cuyas bolsas de premios eran muy atractivas, donde la rumba y la camaradería siempre estuvieron a la orden del día. Aprovechando estos momentos se realizaron diversas amenas charlas en las cuales se revelaban algunos secretos y se entretenían jugando cartas, billar u otros juegos mientras era el momento de su Ronda de juego.



Sala de Bolo Centro Recreacional Comfandi Calima-Darién.

En la ciudad de Sevilla, Balcón del Valle del Cauca, existió un pequeño rincón público con dos pistas manuales que al cabo de 3 años fue levantado para dar paso a otro negocio y con sus pistas se tapizaron los muros del lugar para que, como dice uno de los socios sobrevivientes del lugar, “...no se olviden que en Sevilla también hubo bolera...”¹⁵

Grosso modo, esta es la geografía de las pistas de Bowling a lo largo y ancho de la dulce tierra Vallecaucana¹⁶.

En consecuencia de lo anteriormente expuesto y siendo conocedor de parte del estado del arte en relación con investigaciones acerca de la Historia del Bolo no solo en el Valle del Cauca sino en el resto del país, se ha decidido realizar una revisión de datos, anécdotas, charlas y entrevistas desarrolladas a lo largo y ancho del departamento vallecaucano durante un período superior a 15

¹⁵ Durante una amena charla con el abogado C. Trujillo, Notario de Sevilla, corroboró una información recibida del señor Alonso González, expresidente de la Liga de Bolo del Valle, que aunque no fue un fracaso la construcción y puesta en funcionamiento de este escenario recreativo, no fue grande la acogida por tratarse de un pueblo pequeño, sin embargo, mientras duró establecida fue algo de “sensacional” ya que nadie, ni los propios dueños sabían jugar; debido a estos embates, “preferimos acabar con la sociedad y levantar estas canchas para convertir el local en una cafetería con las paredes tapizadas con los pedazos bien recortados, de las dos pistas”.

¹⁶ Los datos correspondientes a estos escenarios, hacen parte del recorrido cartográfico, etnográfico y la memoria de quien escribe y que ha estado inmerso en la historia del Bolo Vallecaucano y Nacional a lo largo de 35 años continuos de vivencia, investigación y seguimiento de muchos momentos relevantes no solo como jugador, juez nacional, organizador, administrador de escenarios sino como testigo de excepción en el desarrollo de este deporte.

años de investigación, para establecer las condiciones de emergencia del Bolo en el Valle del Cauca y saber su estado actual.

Para Luís Fernando Madriñán¹⁷, conocedor de los inicios de nuestra disciplina deportiva, el primer sitio vallecaucano donde se jugó Bolo Americano fue el Club Campestre de Cali y que de allí se extendería por algunos pueblos a finales de los años 50 y comienzos de los 60, en diferentes clubes sociales; en Cali se instalan pistas de Bolo Americano en el Club San Fernando, el Club La Ribera.

Pero así como hay clubes sociales que han acogido al bolo dentro de sus instalaciones y existen boleras públicas y privadas para la práctica, la competencia regulada y federada exige que una liga deba estar conformada por un mínimo de cinco clubes o asociaciones de deportistas representativos, desde la fundación de la Liga de Bolo del Valle¹⁸(Anexo No.1) han existido varios clubes tanto de Cali como de otros municipios vallecaucanos. Recordamos así a Cristales Bolo Club, Amigos Bolo Club, Millenium Bolo, San Fernando Bolo Club, Cañaveral Bolo Club, Toby Bolo Club, Corazón del Valle de Tuluá, Guadalajara Bolo Club de Buga; existieron también agremiaciones que organizaron diversos tipos de Torneos Empresariales e Industriales como ADIVALLE¹⁹ en los que el bolo fue disciplina de gran acogida entre clubes de empresas como Good Year Bolo Club, Quintex, Carvajal Bolo Club, Textiles el Cedro, Tecnoquímicas, Productora de Papeles del Valle S.A. PROPAL S.A., los funcionarios de las Cajas de

¹⁷ Deportista de la Liga de Bolo del Valle, integrante de las selecciones Valle y Colombia en las categorías Principal, Senior y Super Senior.

¹⁸ De acuerdo con el Acta de Constitución ante la Gobernación del Valle del Cauca, la Personería Jurídica de la Liga de Bolo del Valle data del 25 de Mayo de 1965 bajo la Resolución #1800, documento legal firmado por el Gobernador Humberto González Narváez y el Secretario de Justicia Celso Aguilera, fungiendo como Presidente y Representante legal de la Liga Raúl Palacios Otero.

¹⁹ La Asociación Deportiva Industrial del Valle del Cauca, ADIVALLE bajo la Dirección General de Horacio Flórez y Julián Salcedo, representantes de Good Year, Carlos Peña Floyd socio de la bolera La Alhambra y miembros de Comités Deportivos de otras empresas crean el evento que se llamará Juegos Deportivos Industriales del Valle del Cauca y que en sus últimos años, bajo la dirección de Alberto Serna Villada, cobijando a más de 4500 deportistas trabajadores de más de 125 empresas e industrias vallecaucanas, realizan torneos en varias disciplinas deportivas brindando recreación, deporte, competencia y salud a una gran población de la comarca del suroccidente colombiano.

Compensación Familiar, los funcionarios de los Bancos, y un gran número de empresas de toda la geografía vallecaucana. Pero también las Cajas de Compensación Familiar como COMFANDI, COOMEVA y COMFENALCO también diseñaron dentro de sus programas de Recreación para su población afiliada, diferentes Juegos Deportivos donde estuvo presente el deporte del bolo. No se puede olvidar tampoco que ASOBANCARIA²⁰ hacía un evento anual de varias disciplinas incluyendo el bowling, únicamente para funcionarios de todos los bancos en sus distintas sucursales, adscritos a la asociación. Varias han sido las agremiaciones que siguen organizando eventos internos, invitacionales locales y nacionales y propios de un gremio como fue el caso de uno de los Torneos más grandes como la propuesta diseñada por una empresa de comunicaciones llamada MAM PUBLICIDAD, evento que alcanzó una participación de 140 equipos conformados por 4 jugadores de ambas ramas para un total de 560 deportistas en competencia aproximadamente.

²⁰ Para la Asociación Nacional de Entidades Bancarias Capítulo Valle, ASOBANCARIA, el bolo fue uno de sus deportes insignia, toda vez que representaba el desarrollo del juego limpio en su máxima expresión.

Entre Historia y Memoria.

En la diferencia entre Historia y Memoria, en *El análisis crítico del discurso*, por ahora resulta pertinente la distinción de Van Dijk (1999); entre memoria episódica o personal, y memoria social. Para él, la memoria episódica o personal es: “*el depósito de experiencias o representaciones subjetivas, denominadas modelos mentales, y consiste en las opiniones y el conocimiento específicos que las personas han acumulado durante su vida*” (Dijk, 1999, p23). Y la memoria social corresponde a: “*las representaciones sociales, como el conocimiento socio-cultural más general y abstracto, las actitudes o las ideologías que las personas comparten con otros miembros de un grupo*” (1999: p.23). Este último, es equivalente a su concepto de *Cognición Social* planteado en el mismo texto.

Considerando lo anteriormente caracterizado por Van Dijk, es posible aseverar que este trabajo se puede identificar con un ejercicio de investigación sobre una cultura deportiva específica, la del bolo, ésta ha sido realizada bajo los parámetros conceptuales de la antropología histórica y la etnografía (Lorandi, 2012), a través del trabajo de campo realizado sistemáticamente, durante varios años, compartiendo con muchos bolicheros o bowlers. Así mismo, la necesidad de apelar a otros métodos y técnicas para la investigación, aproximan esta historia a otras disciplinas de las humanidades, como la semiótica, la crítica literaria y el análisis del discurso a los que se ha acudido en diferentes momentos de la investigación, aunque en definitiva, los mencionados anteriormente fueron centrales para la realización de este trabajo.

En ese transcurrir, asediados por las dificultades que resultan durante la investigación y las tensiones propias del *Campo* (Bourdieu, 2002)²¹, se contó con el apoyo y la colaboración de

²¹ *Campo*, en el sentido de Pierre Bourdieu, entendido como un espacio de tensiones y disputas simbólicas por legitimar prácticas y conocimientos agenciados por grupos determinados, en un área de la acción social. Dicho *Campo* se dinamiza conflictivamente cuando hay de

muchas personas para el levantamiento de datos empíricos, que se complementaron con el análisis crítico para procesar la información, incorporar hallazgos, cuestionar lugares comunes, o impugnar saberes establecidos como ciertos, en el ámbito de la historia de los bolos.

Esta investigación se ocupa de las relaciones entre comunicación, deporte y cultura, y no tanto porque en algún momento hable de medios de comunicación o industria deportiva y cultural sino porque, de entrada se asume el deporte, la recreación y la cultura como un campo, (Sánchez, 2009) visible a la luz de las prácticas sociales en que se objetiva y se materializa. Y como se trata de estudiar un proceso vivido por seres humanos en un tiempo - espacio determinado, tiene que ver con la historia, de la cual se han asimilado la importancia de la cronología, el establecimiento de periodizaciones para delimitar y focalizar el análisis, la caracterización crítica de las fuentes de documentación, la contextualización de las mismas y de los datos aportados por ellas, las relaciones entre el pasado y el presente, la descripción de las continuidades y rupturas en los procesos socio-culturales, la diferenciación entre lo común y lo extraordinario en un momento dado de la historia analizada (Silva, 2009) y por último, la construcción de una narración, a partir del papel del investigador como intérprete de indicios o vestigios de acontecimientos y procesos de los que no ha sido siempre testigo o con los que no se ha tenido una experiencia directa. Acontecimientos y procesos a los que sólo se puede acceder a partir de los datos, los testimonios, los documentos o los relatos tomados de fuentes confiables, debidamente establecidas (Koselleck, 2004)

por medio intereses económicos y políticos que lo determinan o lo atraviesan, como sucede desde los últimos 20 años con el *Campo* de la salsa en Cali. En Bourdieu, el concepto de *Campo*, está asociado al de *Habitus*, entendido como una predisposición socialmente adquirida con la cual se puede intervenir en un *Campo*. Aunque esta noción ha sido cuestionada por su carácter "estático", derivado del paradigma estructuralista, nos sirve para situar el objeto de esta representación digital en un contexto de relaciones entre diversos agentes sociales en la ciudad, que pugnan por hacer prevalecer sus proyectos, visiones e intereses. Ver P. Bourdieu: *Campo de poder, Campo intelectual* (1981).

La Historia, entre el pasado y el presente

“Presente y pasado se aclaran mutuamente con luz recíproca”

“La historia es hija de su tiempo”

Fernand Braudel

Cuando se habla de historia suele pensarse en relación con el pasado y sobre todo con un pasado lejano y distante al tiempo del historiador (Chartier, 2005). Aunque no siempre la historia fue solo del pasado, durante el último medio siglo se ha abierto el camino para la historia del presente, pues la historia es, finalmente, una ciencia social que se ocupa de la dimensión diacrónica de la sociedad y sus cambios (Foucault, 1970). Aunque se omiten las causas complejas de este fenómeno epistemológico, hay que admitir que “en el último tercio del siglo XX, surge una historia que intenta superar las limitaciones teórico-metodológicas tradicionales” como bien lo afirma Juan A. Bresciano en su introducción al libro *El tiempo presente como campo historiográfico. Ensayos teóricos y estudios de casos* (Bresciano, 2010).

Han de mencionarse dos posibles argumentos para entender por qué la necesidad de historizar el presente ha ganado cada vez más fuerza. La primera de ellas, se relaciona con las transformaciones en los modos de vivir, percibir y representar el tiempo a partir de la segunda mitad del siglo XX hasta la actualidad, época que coincide con el advenimiento de la llamada posmodernidad y sobre las cuales la obra de David Harvey es ya un clásico en ese sentido. (Harvey, 1998) De acuerdo con Bresciano, “...la aceleración del cambio histórico en el contexto de la sociedad de la información, genera estructuras y procesos desconocidos en décadas

precedentes, amplía de manera sorprendente el espectro temático de las investigaciones científico-sociales y genera un universo de fuentes que por su volumen, variedad y sofisticación, desborda los marcos metodológicos de la Historiografía del siglo...” (Bresciano, 2010)

La rapidez de las mutaciones en todos los órdenes de la vida instaurada por un nuevo régimen de velocidad, conduce inexorablemente a la presentización del mundo y la reificación del instante como el único tiempo por vivir. Esta exacerbación del presente se asocia directamente con lo que, a juicio propio, es el segundo argumento posible, sintetizado en la siguiente frase del historiador inglés Eric Hobsbawm en su obra *Historia del Siglo XX*

“en las postrimerías de esta centuria ha sido posible, por primera vez, vislumbrar cómo puede ser un mundo en el que el pasado ha perdido su función, incluido el pasado en el presente, en el que los viejos mapas que guiaban a los seres humanos, individual y colectivamente, por el trayecto de la vida, ya no reproducen el paisaje en el que nos desplazamos y el océano por el que navegamos” (Fazio, 2010).

Visto así, la historia del presente se legitima en la medida en que el registro constante del presente, como el registro temporal más importante, prevalece o coexiste al menos con el del pasado. De ahí que la historia del presente pueda ser considerada como una adaptación de la Historia a las veloces transformaciones del mundo en la transición al siglo XXI. Transformaciones tanto de la sociedad como de las ciencias sociales, que dan cuenta de ella. No por acaso el auge de la historia del presente ha ocurrido en el marco de la globalización, en el ámbito de las complejas relaciones entre lo local y lo global que han originado un neologismo para designar una nueva realidad: la globalización, como indicio de las nuevas coordenadas

espacio temporales en que se sitúan los acontecimientos históricos y el historiador. Y ello vale tanto para las perspectivas macrosociales como las microsociales en las que se pueden analizar las múltiples relaciones entre lo local y lo global. Como dice nuevamente Bresciano

“...el estudio de los procesos actuales de globalización, resulta por demás oportuno, en la medida en que ninguna época como la nuestra ha sido tan consciente de las interdependencias mundiales. Por otra parte, es característica de este tiempo la reivindicación de lo local, y de las identidades microsociales, como forma de posicionamiento existencial ante las incertidumbres y los desarraigos que motivan ciertas tendencias de la globalización...” (Bresciano, 2010)²².

Algunos autores como Hugo Fazio relacionan la historia del presente con la historia global, una nueva categoría historiográfica, que aboga por las historias no sólo occidentales, ni europeas y mucho menos eurocéntricas, entendiendo que lo global es además, en palabras de Fazio, *“...una condición de existencia exclusiva de nuestro presente histórico...”* (2010); Fazio destaca

“...el hecho de ser una historia que se basa en la globalización, pero no como objeto de estudio, sino como método de estudio de los fenómenos históricos. Para la historia global, por tanto, la globalización interesa por su capacidad para ser utilizada como herramienta heurística que trasciende las unidades de análisis convencionales...” (2010)

Fazio considera que la *“mayor utilidad se presenta cuando estos lineamientos de la historia global se utilizan como un mapa topológico de la época contemporánea, es decir, cuando la*

²² Ver: J. Bresciano *La Historia del Tiempo Presente: Historiografía, Problemas y Métodos* (2010: 13)

historia global se piensa como el ambiente donde tiene lugar la historia del tiempo presente” (2010). Finalmente, concluye que *“la historia global constituye la puesta en escena y la convergencia de las historias locales con propósitos globales, pero situados dentro de un mismo horizonte espacio-temporal”* (2010).

Este proyecto de investigación socioantropológica y de creación escritural sobre la cultura bolichera que nos ocupa, se aviene con la anterior reflexión teórica en la medida en que se mueve por diversos lugares (Cartago, Tuluá, Buga, Palmira, Cali, Santander de Quilichao²³ Dagua, Calima – Darién, Sevilla) interceptando diferentes temporalidades del pasado y del presente vividos en cada uno de ellos donde dicha cultura se expresa diferencialmente. Una vez dice Fazio, *“...la globalización y, de suyo, la historia global, existen porque subsisten múltiples espacialidades y temporalidades, algunas de ellas construidas por las mismas tendencias globalizadoras, que acentúan las diferencias, las oposiciones y las inclusiones...”* (2010)

Si la historia es a la vez un proceso, una sucesión de hechos y la narración de los mismos como la conciben los historiadores, también es un campo de conocimiento que se manifiesta mediante la organización coherente de un relato explicativo y objetivo, un conocimiento que siempre se produce en un presente determinado. De ahí que la mirada del presente en la historia se justifique además porque la historia es la historia de lo social (y lo cultural, lo deportivo y lo recreativo) en el tiempo y en ese sentido el presente también es historizable. Esta parece ser la premisa que subyace al hecho epistemológico resaltado por Fazio, según el cual, desde la segunda mitad de los años 60 se inició *“un nuevo régimen de historicidad”* con la publicación de

²³ Es importante aclarar que el municipio de Santander de Quilichao pertenece al Departamento del Cauca pero en las consideraciones relativas a este estudio, se asume que Los Andes Golf Club – COOMEVA, pertenece al Departamento del Valle del Cauca en la medida que así se ha dado su proceso de formalización. Además, los usuarios en general de este Club son ciudadanos del municipio de Santiago de Cali en el Departamento del Valle del Cauca.

varias obras como la de G. Barraclough, *Introducción a la historia contemporánea* (1967) y los artículos de Pierre Nora “*Dedicado a explorar la validez histórica del presente*” y de Jacques Julliard “*Sobre la significación histórica que comporta el acontecimiento*”, según Fazio (2010). Dichos textos fueron publicados en 1974 como parte de una compilación de la que se desprendería la necesidad de historizar el presente, conocido en ese momento como la *Nueva Historia*. (2010)²⁴ La apertura a ese horizonte y su dinámica condujo a la institucionalización en Francia, de la *Historia del tiempo presente*, desde hace más de treinta y cinco años, una corriente de las ciencias sociales con influencias en varios países de América Latina, entre ellos Colombia (Fazio, 2010, p24).

²⁴ H. Fazio (2010:11). Otro autor como Pierre Savage se ha referido al mismo tema en su obra *Una Historia del tiempo presente* (1998)

Historia y Memoria...

No se trata sólo de documentar el presente sino de interpretarlo y comprenderlo a partir de las rupturas más significativas con respecto al pasado inmediato de la sociedad, (la historia contemporánea) teniendo en cuenta el vértigo de los cambios cada vez más acelerados. La historia del presente se define además por la simultaneidad entre la *historia vivida* y la escritura de esa misma historia percibida por uno de sus actores-testigo que es el historiador y las generaciones que conviven con él. Antes que un periodo cronológico, la historia del presente implica un modo de asumir la Historia como *historia vivida*, según la expresión de J. Aróstegui (Arostegui, 2004). Al definirse por la simultaneidad entre la *historia vivida* y la historia narrada, carece por principio de delimitaciones fijas y lineales. Y como los acontecimientos son siempre dinámicos, la historia del presente es igualmente una arena movediza cuya aprehensión teórica sólo puede ser posible mediante una mirada interdisciplinaria en la que convergen las ciencias sociales en su relación con la memoria. La historia y la memoria no como sinónimos ni conceptos necesariamente antagónicos, sino como convergentes y complementarios en la medida en que la memoria puede ser objeto de la historiografía para su análisis crítico y puesta en perspectiva.

Ha de adoptarse el punto de vista expuesto por el historiador francés Pierre Nora cuando afirma:

“La memoria es la vida, siempre llevada por grupos vivos y, en ese sentido, está en evolución permanente, abierta a la dialéctica del recuerdo y de la amnesia, inconsciente de sus sucesivas deformaciones, vulnerable a todos los usos y manipulaciones, susceptible de prolongadas latencias y súbitas revitalizaciones.

La Historia es la reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no existe. La memoria es un fenómeno siempre actual, un vínculo vivido en el presente eterno; la Historia, una representación del pasado. Por ser efectiva y mágica, la memoria sólo se contenta con detalles que la confortan: se alimenta de recuerdos opacos, globales o fluctuantes, particulares o simbólicos, sensible a todas las transferencias, censuras, pantallas o proyecciones. La Historia, en cuanto a operación intelectual y laicizante, llama al análisis y al discurso crítico. La memoria instala el recuerdo en lo sagrado; la Historia la desaloja, siempre vuelve [a lo] prosaico” (Erlj, 2018).

Según Jurandir Malerba, (Malerba, 1996)“...desde los años ochenta, los historiadores se han enfocado más detenidamente en la relación entre memoria e Historia como un problema historiográfico...”, de modo que en las últimas tres décadas se ha desarrollado un nuevo campo de investigación académica, aunque tiene sus antecedentes en la obra de Maurice Halbwachs en las primeras décadas del siglo pasado, y luego otros investigadores, sobre todo después de terminada la Segunda Guerra Mundial, cuando se hace necesario documentar jurídica e históricamente las atrocidades de la Guerra apoyándose en las memorias de las víctimas.

Para Malerba, “...la primera mención al par categorial Historia/Memoria como un problema historiográfico, podría encontrarse en un texto de Pierre Nora sobre memoria colectiva en la clásica *La Nueva Historia*, organizada por Le Goff en 1978...” (1996).

La dinámica de este trabajo de grado fluctúa entre la historia del presente y la reivindicación de las memorias colectivas situadas en relación con dos períodos que constituyen la línea de tiempo de esta investigación: *el bolo* antes de la liga y el *bowling* desde la aparición de la liga. Y

aunque en la cultura bolichera que nos ocupa, también hay formas de violencia simbólica al lado de otras que han hecho parte del proceso (como las violencias del narcotráfico); esto no enfatiza en ellas pues su foco de atención radica en las prácticas deportivas y recreativas, en los modos de apropiación y usos, en la simbolización que de ellos se genera y en la construcción de identidades colectivas estrechamente vinculadas con esas memorias. Pero no se trata de memorias e identidades nacionales, ni directamente relacionadas con la violencia, temas presentes en la opinión pública colombiana a lo largo de este nuevo siglo.

Se asume la relación problemática entre Historia y Memoria, al considerar la Memoria no como algo transparente, exento de idealizaciones, sino como un referente que puede estar al servicio de la Historia bajo determinadas condiciones. El diálogo con el pasado a través de la memoria, se complementa con la indagación en archivos y fuentes bibliográficas que permiten conectarlas, tomando las precauciones necesarias frente a las perturbaciones, la amnesia, las omisiones (intencionales o no), los baches y la idealización de la vida personal y colectiva que también hacen parte de la memoria, pues se entienden las interacciones entre la memoria y el olvido, (lo reprimido) como procesos activos del ser humano, que selecciona y descarta, que incluye y excluye al mismo tiempo. Y como la memoria es, de alguna forma, una selección del pasado, nos relacionamos con él a través de ella *“apelando a la multiplicidad de fuentes con que podemos contar en la actualidad para esa “reconstrucción problemática e incompleta de lo que ya no existe”* (Malerba, 1996).

Memoria y Narración oral.

A medida que las relaciones entre memoria e Historia fueron propiciando el debate político y académico, tanto en Europa como en América Latina, surgieron diferentes tipos de preguntas e inquietudes. Una de las más trascendentes ha sido en torno a la memoria (*“las trampas de la memoria”*) como archivo oral y la escritura propia de la Historia, lo cual involucra un problema adicional pero no menos importante como es el paso del habla a la escritura, o de la oralidad a la narración histórica escrita, teniendo en cuenta que lo escrito no se reduce a una transcripción de lo hablado. Esto a su vez se enlaza con el problema de las fronteras entre ambas y las transformaciones del relato oral recontextualizado en el discurso historiográfico²⁵.

De acuerdo con Dora Schwarzstein, los testimonios orales

“no son un simple registro, más o menos adecuado de hechos del pasado, una manera más o menos adecuada de llenar los vacíos dejados por otro tipo de documentación. Por el contrario, se trata de productos culturales complejos. Incluyen interrelaciones cuya naturaleza no es fácil de comprender, entre memorias privadas, individuales y públicas, entre experiencias pasadas y situaciones presentes, y representaciones culturales del pasado y del presente”
(Schwarzstein, 2002).

La misma autora reconoce que hay en la distancia un elemento determinante:

²⁵ Varios pasos median entre la narración oral del testimonio o la entrevista, y su utilización en la construcción del relato historiográfico, pasando por el registro grabado, la transcripción literal y la edición posterior, que implica para el investigador seleccionar lo pertinente con el fin de insertarlo de forma coherente en su argumentación, cuidando de no tergiversar los datos ni las interpretaciones del entrevistado, y manteniendo la “fidelidad” a sus planteamientos aunque lo digamos con nuestras propias palabras. En esa recontextualización, los testimonios son a su vez reinterpretados de acuerdo con la perspectiva histórica adoptada por el investigador.

“la temporalidad que separa el presente de la narración de lo acontecido, del momento pasado de la vivencia, y que ubica al entrevistado en el lugar de la significación desde su presente. Esta narración, como proceso discursivo, es la que da como resultado la constitución de las experiencias” (Schwarzstein, 2002).

Con respecto a este trabajo en específico, podemos concluir señalando que, al abordar la Historia en cuanto ciencia social, se asume la memoria en tanto percepción-representación selectiva del pasado, para hacer de ella no solo un objeto de conocimiento sino un objeto de representación mediante diferentes lenguajes, géneros y formatos (Chartier, 1992). De acuerdo con Núncia Santoro,

“...la fuente oral es una autorrepresentación y como tal, evidencia subjetividad. Esto quiere decir que las personas desean presentarse con coherencia, porque no siempre fueron coherentes. Crecieron, maduraron, pero se presentan a los otros como si siempre hubiesen sido así. Es el cuadro del presente moldeando el pasado, como enseña Halbwachs...” (Santoro, 2010, p.255).

La misma autora, evocando a Roland Fraser, nos recuerda que

“...la autorrepresentación se expresa por estereotipos y mitos. La mujer generosa, la mujer avanzada, la madre abnegada, el comerciante honesto, el padre trabajador, el niño pobre y trabajador, la hija dedicada, la madre ejemplar. Se destaca que estos estereotipos son fenómenos culturales y por eso son interiorizados y vividos como naturales...” (Santoro, 2010. p.261).

Al yuxtaponer diferentes memorias localizadas espacial y temporalmente, unidas por el núcleo común del juego de bowling, se trasciende el mero ejercicio académico de la

investigación porque busca instalarse en el espacio mediante la investigación y la escritura para llevarlo a las redes sociales, en cuanto producto artístico, aprovechando las condiciones favorables que ofrecen las nuevas tecnologías. Conquistar el espacio virtual es parte de una lucha por el reconocimiento y la visibilización de memorias colectivas que tienden a erosionarse como resultado de la *presentificación* del mundo y los impactos de la globalización que, si por un lado tiende a la homogenización, por otro produce fragmentación, desintegración y dispersión de lo que hasta hace poco tiempo podían considerarse como formas de agregación y cohesión social.

Aunque corresponde a otro tema propio de la historia deportiva, recreativa y cultural, esta investigación coincide con lo planteado por Israel Sanmartín cuando dice que:

“...existe una auténtica Historia inmediata, que reflexiona sobre lo que está aconteciendo desde el punto de vista del propio investigador, que maneja diversas fuentes de información (prensa, medios audiovisuales, informes gubernamentales, Internet, etc.) y que utiliza los diferentes estratos del tiempo (ya que el mismo presente ofrece un tiempo estratificado). No es lo mismo el tiempo en el proceso de producción que en el de recepción y reproducción, así como tampoco son iguales los contextos. De este modo surge una nueva forma de entender la Historia en la que se relacionan los diferentes tiempos presentes sus contextos y sus espacios a partir de una pluralidad de enfoques que entremezclan esas tres matrices. Se puede hablar de la interacción de lugares, tiempos y contextos en plural, puesto que son varios. Espacios, porque son diferentes los lugares en los que se produce, se reproduce y se piensa la tesis; tiempos, porque cada espacio está asociado a un tiempo ‘inmediato’ diferente y a unos acontecimientos que se desarrollan de forma local, pero que también

interaccionan con lo que está sucediendo en los otros espacios y contextos...”

(Sanmartín, 2010).

Nuevas tecnologías y fuentes electrónicas de información en la Historia del Presente.

Al ampliar el objeto de estudio a la historia del presente e incorporar fuentes no tradicionales, dicha historia permite el uso de las fuentes orales y no solo de archivos escritos como en la historia clásica que predominó como la fuente privilegiada hasta finales del siglo XX. Las referencias al arte, la música, la literatura, el deporte, el cine y los audiovisuales, contribuyen a construir la historia del presente lo mismo que los archivos digitales y las fuentes electrónicas, a la vez que plantean novedosos desafíos metodológicos, al modificar algunas características de los documentos usados, y al ampliar las probabilidades heurísticas. La interactividad del investigador con ellos; la selección de fragmentos que puedan ser citados o parafraseados; la incorporación de glosas; la remisión simultánea a múltiples fuentes y la apertura en el computador de diversos archivos con los que se trabaja sincrónicamente, son operaciones que modifican no solo el acceso a las fuentes, sino la lectura de los documentos al tener muchas más opciones de relacionarlos con otros. La existencia del hipertexto revolucionó la búsqueda en línea y la conexión de muchos datos, puesto que las unidades de información no se encuentran físicamente separadas, como antes, sino interrelacionadas en el ciberespacio, lo cual también puede convertirse en un problema por la cantidad de información disponible, frente a la cual el investigador debe evaluar, seleccionar y jerarquizar lo pertinente para su objeto de conocimiento.

Los soportes y los formatos electromagnéticos en cuanto que son nuevos repositorios, han ampliado los conceptos de archivo y de fuentes, “modificando los modos de identificación y de

reproducción de los datos que aportan” (Bresciano, 2010,282) al posibilitar no solo otros modos de registrar, organizar y clasificar los datos y las fuentes, sino de comunicar la experiencia histórica. Incluso, es posible digitalizar todas las formas conocidas de fuente. “Estos cambios inciden —desde una perspectiva metodológica— en el abordaje histórico del presente” (Bresciano, Dialnet.com, 2010). Las nuevas tecnologías integran todos los géneros textuales, formatos y lenguajes en un mismo soporte en el que convergen toda clase de fuentes. El carácter ubicuo de fuentes y documentos digitales en el ciberespacio y el hecho de que se pueda acceder a ellos desde cualquier parte del mundo a través de una conexión a internet, elimina los obstáculos que tenía la Historiografía anterior para acceder a los archivos, ubicados en espacios físicos separados. *Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC’s)* alteraron la relación entre el investigador, los archivos y las fuentes de información, hoy digitalizadas y puestas en circulación en la red. Como afirma Bresciano, “...*las tecnologías informáticas no sólo generan nuevas clases de repositorios públicos, sino que favorecen la divulgación de los contenidos de los archivos tradicionales, mediante la digitalización de sus fondos...*” (2010,294). La riqueza virtualmente infinita de información a la que se puede acceder ahora en el siglo XXI potencia aún más las posibilidades de la historia del presente. El acceso a archivos públicos, privados y particulares es otra de las condiciones favorables para la investigación de la Historia del Presente que gracias a diferentes dispositivos de hardware y software permiten crear a quien lo desee, su propio archivo personal digitalizado, lo cual es una gran ventaja para el investigador de hoy.

El acceso a ellos posibilita el descubrimiento de información que probablemente no exista en otras fuentes, o al menos en los documentos escritos, tradicionalmente usados por la Historia. La disponibilidad de archivos de audio y toda clase de imágenes amplían el horizonte de documentación e investigación que nos obliga a replantear el modo de usarlos y su contribución

a la historiografía. La intersección de diferentes perspectivas implicadas en el distanciamiento de las fuentes orales frente a lo que evocan, o por las memorias individuales o colectivas de lo vivido, desencadenan nuevos retos para recuperar las sensibilidades y las subjetividades en relación con el pasado, como parte de una historia cultural, deportiva y recreativa que es interesante elaborar.

La entrevista y el habla en la reconstrucción de la memoria.

Se discute sobre el “*valor dado a las entrevistas como método de construcción de fuentes históricas*” (Dejón, 2010), es decir, la legitimidad de las fuentes orales usadas en la construcción de la narrativa historiográfica. Porque no se trata de asumir esas fuentes como una verdad a priori, sino como referentes que pueden compararse, contrastarse, incluso contradecirse desde la perspectiva del historiador.

Diferencia la entrevista como un evento comunicativo oralizado, de la entrevista como un género discursivo (un género periodístico) escrito y publicado. En tanto evento comunicativo, la entrevista es producida en una relación dialógica no siempre dada entre iguales, a través de la cual se evocan determinados episodios de la vida personal del entrevistado que pueden ser parte de una experiencia colectiva compartida por otros. Los entrevistados no solo recuerdan y olvidan, sino que rehacen trayectorias, reconstruyen procesos, o “*corrigen*” aspectos de su pasado. En cualquier caso, la relación se da en el marco de la enunciación oral que involucra la presencia física de los interlocutores y la simultaneidad del lenguaje verbal con los lenguajes no

verbales como la kinesis y la proxemia, lo mismo que los llamados rasgos suprasegmentales²⁶. En ese sentido, debe considerarse que el testimonio del entrevistado está “influenciado” por la presencia del otro, el entrevistador, al que atiende en su demanda, al mismo tiempo que a través de la entrevista se relacionan lo público y lo privado en una variedad de cruces y superposiciones.

Simultáneamente con el relato, el entrevistado en su doble papel de agente de una historia vivida y narrador de la misma, puede ofrecer una interpretación de lo narrado que debe ser tomada en cuenta por el discurso historiográfico. Pero siempre se evocará el pasado desde el presente de la enunciación; tanto en su condición de testigo como alguien que estuvo “en el lugar de los hechos”, participó en ellos y puede dar fe de los mismos en primera persona, como en su condición de observador de acontecimientos y procesos que involucran a terceros, y sobre los cuales su testimonio contribuye a aclarar o verificar su existencia. Como dice Silvia Dejó: “*El entrevistado primeramente se ubica en el espacio temporal, sobre el cual se pregunta pero no se explora. A partir de una afirmación del pasado, automáticamente se ubica en el presente y desde este presente relata su actualidad*” (2010. p.242). Por otro lado, al admitir ser entrevistado, se acepta la posibilidad de exponer públicamente su experiencia y su punto de vista personal, al mismo tiempo que participa en la construcción de la Historia por la que se indaga, es decir, participa en la lucha por la legitimidad del sentido que le confiere a su experiencia. Al incorporar los testimonios y la subjetividad de la que emanan, el historiador, con la historia oral “*va más*

²⁶ En lingüística se llama rasgos suprasegmentales o prosodemas a propiedades fonéticas y acústicas, como el volumen de la voz, la entonación, la pronunciación, el “acento” y las modulaciones, que hacen parte de la enunciación oral. Como es sabido, estos códigos de comunicación no verbal, en tanto sistemas de signos objeto de la semiótica, también son portadores de significados que deben ser reconocidos e interpretados en la descripción etnográfica, y que se tornan visibles en el video documental accesible a otros públicos y lectores, como sucede en elaboraciones de hipermedia. El investigador tiene la posibilidad de analizar después el contexto de la enunciación oral en el que se produjo la entrevista y aprovecharla para la interpretación y la construcción de su discurso, con lo cual se reafirma el carácter interdisciplinario de una Historia como la que asumimos aquí.

allá, porque también crea fuentes, con la ayuda de quien vivenció los hechos y que, en la narrativa, presenta desvíos que son indicios de su subjetividad”, según lo manifiesta Núncia Santoro de Constantino (2010).

Silvia Dejóon destaca el problema que existe entre *“la distancia temporal que media entre la experiencia vivida y sus relatos”*, es decir, el tiempo transcurrido entre el hecho vivido y el acto de enunciación en que se cuenta, siempre desde un presente, distancia que puede ser apenas unos instantes o muchos años. Al respecto dice:

“Es necesario no omitir estos aspectos al momento de la construcción y análisis de las fuentes orales, teniendo en cuenta lo influidos que están los sujetos entrevistados por sus trayectorias vitales, que condicionan la perspectiva desde donde se evocan y significan las experiencias pasadas. Pues las entrevistas no solamente hablan del pasado, sino del presente, desde el cual se otorga significado a aquello de lo que se habla” (2010, p.247).

Además de ser consciente de la evocación del pasado, el sujeto apela a diferentes estrategias narrativas y argumentativas para hacer inteligible su experiencia frente al otro, que puede ser asumido a partir de una identificación plena con él, o a partir de la diferencia y el desacuerdo frente a él. Cada una de estas opciones puede determinar un rumbo diferente en el transcurso de la entrevista y en el hallazgo de la información, directa o indirectamente proporcionada.

Para este trabajo de investigación, se emplea la entrevista para hallar datos objetivos (nombres, fechas, acontecimientos puntuales, lugares específicos...), compararlos, verificar su veracidad y poder relacionarlos con las tesis a superar o las que se tomen de otras investigaciones. Por otro lado, ha de interesar también, el descubrir cómo los informadores les

dan sentido a sus trayectorias en cuanto bolicheros o bowlers, meseros, cocineros y *chefs*, jueces, parapines²⁷, etc., sujetos de un proceso deportivo, recreativo y cultural del que no siempre son conscientes.

Un universo tan vasto es igualmente riesgoso sino se toma con las debidas precauciones para saber qué información buscar, cómo usarla y para qué. Porque la historia del presente no puede reducirse al relato de los hechos como las crónicas periodísticas; no puede encerrarse tampoco en las evidencias y los datos empíricos levantados en el trabajo de campo (etnográficos o no), que han de servir sólo si están al servicio de una hipótesis de trabajo, de una pregunta y un problema de investigación.

Por otro lado, la historia del presente implica necesariamente una relación con el pasado, al menos con el pasado inmediato, que se enlaza con una o dos generaciones previas a la de quien la narra. Aún en medio de la ineludible *presentificación* del mundo, ese pasado concreto nos asecha desde las memorias individuales y colectivas, diferenciadas por Van Dijk; se filtra en dichos y frases coloquiales que sobreviven en boca de los mayores; se resiste a desaparecer a través de prácticas como el canto, el baile o el encuentro en torno a juegos populares y/o elitistas que pasan de una generación a otra; se preserva, actualizándose en pequeñas narraciones que el imaginario colectivo pone en circulación de manera espontánea e informal.

La historia del presente trabajo de investigación se sitúa en uno de los extremos de la media duración (Braudel, 2002, p. 11-13)²⁸ como el periodo en el que se inscribe nuestro objeto, es

²⁷ El término "*parapines*" se aplica a los jóvenes, en muchos casos menores de edad que, con el permiso de sus padres para trabajar, se dedican a acomodar los palos o pines que bola tras bola son derribados en la constancia del juego en boleras tradicionales que no cuentan con mecanismos eléctricos o electrónicos dispuestos como en las nuevas boleras para cumplir con este proceso.

²⁸ BRAUDEL, Fernand: *La Historia y las Ciencias Sociales*. La *larga duración* es un concepto desarrollado por el historiador francés Fernand Braudel propuesto en los años 30 del siglo pasado dentro de la llamada "*ESCUELA DE LOS ANNALES*". Braudel identifica tres tipos de duración: larga, media y corta "que son como tres estratos superpuestos" en los que los fenómenos de corta y larga duración descansan sobre el primero.

decir, un proceso de historia deportiva, recreativa y cultural y sus memorias alrededor de la actividad del bolo, estrechamente vinculadas con las tecnologías de comunicación e información como mediaciones presentes en un lapso de 100 años comprendido entre las primeras décadas del siglo XX y el momento actual. El punto de partida no lo determina el advenimiento de la industria de fabricación de insumos propios para el desarrollo del juego y la radiodifusión que ayudaron a propagar la información correspondiente y pertinente a la actividad a lo largo del siglo. En otras palabras, estas viejas tecnologías son indispensables para entender procesos y prácticas culturales impensables en el siglo XIX, pero que se han transformado radicalmente en lo que va del siglo XXI.

Antropología Cultural, Etnografía en caliente y relación Sujeto – Objeto.

Esta es una investigación también antropológica. Porque se ocupa de una cultura en particular, asumida desde una concepción interdisciplinar, y en cierto modo indisciplinar, pues difícilmente puede encasillarse en una sola área del conocimiento, para abordar un proceso que nos conduce hasta el presente de lo que denomino *la cultura bolichera valluna o vallecaucana*.

Como se trata de caracterizarla en su formación se ha acudido a la historia, aludiendo a distintas temporalidades de corta y mediana duración. Y para describirla en su estado actual se apoya en la etnografía con el fin de levantar la información pertinente mediante el trabajo de campo, apelando a la observación participante y a la participación observante, en nuestra condición de “nativo” que estudia su propia cultura en una sociedad compleja, pero teniendo en

La corta duración corresponde a un momento, unas horas, unos días, unas semanas, por ejemplo, el día del “Bogotazo” en Colombia, el 9 de abril de 1948, o el 9/11 de 2001 en Estados Unidos. Los momentos históricos de media duración pueden abarcar varios años o unas décadas; y los de larga duración, aquellos que abarcan periodos mayores, pero no solo en términos de tiempo sino por la complejidad y los impactos que producen en la sociedad, por ejemplo: la esclavitud en el Caribe a lo largo de tres siglos.

cuenta, y relativizando también, las precauciones de Geertz cuando afirma que “...*el etnógrafo no percibe, y difícilmente puede hacerlo, lo que perciben sus informantes. Lo que éste percibe y de forma bastante incierta, es lo que ellos perciben ‘de’ – o ‘por medio de’, o ‘a través de’...*” (Geertz, 1994, p. 76), sin embargo se debe tener en cuenta que, para efectos de esta investigación, quien escribe este texto ha tenido una muy larga trayectoria tanto dentro como fuera del escenario, toda vez que ha participado desde los diferentes componentes del objeto de estudio.²⁹

Lo anterior significa que lo que el etnógrafo percibe es una percepción mediada del nativo; percepción mediada por un relato, un ritual, una categoría, una práctica. En efecto, se trata de una etnografía de la cultura bolichera hecha por un principiante no antropólogo ni etnógrafo... bolichero o bowler. Este punto remite a la relación entre el sujeto y el objeto de conocimiento para entender cómo se ha construido esa relación, desde qué lugar social el investigador analiza sus referencias empíricas y construye su objeto de conocimiento; si tiene algo que ver con su vida o le es ajeno e indiferente. Ésta, por supuesto, es una posición contraria al positivismo cientificista que separa por completo el sujeto de su objeto, para “*garantizar*”, la “*objetividad*” del conocimiento; tesis también revaluada por la epistemología contemporánea, aunque siga campante en algunas universidades o entre ciertos académicos.

La experiencia etnográfica incluye también al sujeto observador como objeto de observación que se percibe indirectamente a través de los otros, en la identificación o no con los diferentes

²⁹ El autor de este documento llegó a Cali a mediados de 1990 con el fin de instalar la Bolera Toby Bolo Club; procedente de Bogotá donde ya había laborado por espacio de 5 años en el Bolívar Bolo Club y donde aprendió no solo a jugar bolo sino que también se especializó en la instalación, mantenimiento, administración y logística de todo lo concerniente al juego y al escenario; logró establecerse y darse a conocer en el medio bolichero para quedarse viviendo definitivamente en la Sucursal del Cielo.

Además de ser instalador y jugador, también ha sido juez oficial de la liga y la federación, administrador, operador de mantenimiento, organizador, director y coordinador de muchos de los eventos que tanto la liga como de otras agremiaciones de la comarca han organizado en los diferentes establecimientos que han requerido de su participación.

actores en escena. Sujeto observador – observado que se representa después en la construcción del relato etnográfico, como alguien que se interroga, en este caso, por la ciudad y su historia deportiva y cultural. El punto de vista del observador se define aquí a partir de su doble papel: como un “nativo” más que disfruta de “su objeto” pero que, en el trabajo de campo, debe también estar atento para percibir lo que otros no ven. Y la de alguien que mira detenidamente, observa lo aparentemente insignificante y registra lo observado mediante ciertos procedimientos profesionales con los que levanta los datos para su análisis. Es pues un sujeto que asiste con otras motivaciones y otra intencionalidad en la que el placer de disfrutar del juego se funde con el placer de investigarlo y conocerlo, sin por ello abandonar la toma de distancia necesaria a la que la teoría nos invita y nos exige a la vez.

Puesto que la relación sujeto - objeto se ha producido bajo unas circunstancias específicas, de las que no siempre somos conscientes, es preciso explicitarla porque ella hace parte de las condiciones de producción del saber que se construye.

La *Etnografía en caliente* nos ha permitido avanzar en una adecuada descripción empírica de la *cultura bolichera* en la ciudad de Cali y en los demás centros de recreativos y deportivos en las comarcas del Valle del Cauca, considerada siempre desde una perspectiva crítica, a la que no podemos tampoco sustraernos, ni a la que debemos renunciar. Una cultura cuyas manifestaciones más visibles transcurren no tanto a la luz del día, sino bajo las sombras de la noche. *Etnografía en caliente* y cartografía nocturna son la base de nuestra investigación empírica, porque es en la noche cuando salen a la luz los saberes del cuerpo que la pasión por la distracción en medio de un juego de bolos incita. La predisposición mental para el goce y el encuentro a través del juego hacen parte de una experiencia noctámbula, principalmente los fines de semana cuando se intensifica. Esto a su vez se deriva de las formas como la sociedad moderna ha distribuido y

fragmentado el tiempo para diversos usos. Mientras que la actividad deportiva del bolo o bowling se desarrolla en la jornada diurna y con estrictas medidas reglamentarias institucionales de carácter de la competición oficial deportiva, la noche se hizo para la recreación, la apuesta, la competencia recreativa alrededor del consumo además de comidas rápidas o magistralmente elaboradas, como también todo tipo de bebidas.³⁰ Eso no quiere decir que la competencia oficial diurna no contenga algunos elementos propios de las situaciones nocturnas pero un poco menos visibles. También, el trabajo de campo más valioso se realiza en la noche. Las circunstancias en que se manifiesta dicha cultura desbordan los goces y el placer, en medio de las tensiones, los conflictos y las violencias que también hacen parte de la escena, teniendo en cuenta el consumo de alcohol y de drogas (de manera un tanto oculta al público), aquí no existen grupos armados legales o ilegales; en una ciudad como Cali, signada por el narcotráfico, y en un país como Colombia caracterizado por un conflicto social y armado a lo largo y ancho del territorio nacional desde hace más de medio siglo, es el encuentro de amigos que se reúnen en medio de copas, platos de comidas rápidas, bolas y pines a finalizar semanas de trabajo, eventos sociales, largas jornadas académicas, o un agradable rato casual no programado.

Estas condiciones particulares requieren de un sujeto investigador capaz de adaptarse a los diferentes contextos para entender e interpretar las dinámicas propias de aquellos espacios. Involucrarse hábilmente en ellos, relacionarse con diferentes actores, deambular por la ciudad y sus calles, aun asumiendo ciertos riesgos e imprevistos, todo lo cual configura una “*escuela*”

³⁰ En la capital vallecaucana, sede de los Torneos oficiales de la Liga de Bolo del Valle, los eventos de carácter oficial se desarrollan principalmente de lunes a viernes en horario nocturno y muy esporádicamente los días sábados en horas matutinas y/o vespertinas; las categorías infantiles y menores compiten en las tardes y los juveniles se mezclan con los mayores en el horario nocturno. Cabe anotar que algunos menores son aceptados en el horario nocturno sí y solo sí tienen un promedio de juego sostenible y/o superior a los jugadores de las categorías principales y mayores. Nunca se ha podido descentralizar la competencia oficial por falta de escenarios con características óptimas de juego oficial; sólo durante una época y ya por decisión del Comité Ejecutivo de la Liga, se jugó en dos escenarios fuera de lo convencionalmente oficial como fueron Bolerama y el Club San Fernando. Los Torneos oficiales de carácter nacional e internacional sí se desarrollan en horario diurno y finalizan la jornada en horario nocturno dependiendo de la cantidad de jugadores inscritos en el Evento y las características propias de la modalidad a definir (individual, parejas, tríos, equipos, final de maestros).

informal en la que hay que aprender. Eso es lo que significa *Etnografía en caliente* (Guber, 2001).

La necesidad de interpretar gestos, miradas, modos de andar, entonaciones de la voz y dichos que hacen parte de códigos establecidos en un sistema cultural anclado en el escenario de juego. Por ejemplo, dos mujeres abrazadas celebrando una “moñona”, dos hombres que chocan sus puños porque se malogró una jugada que significaría ganar una línea y por ende una apuesta...

Como puede apreciarse, este tipo de etnografía se diferencia de otras, tradicionales y contemporáneas, no solo por las circunstancias en que se realiza sino por su duración en el tiempo con varios momentos de participación y diferentes tipos de registro³¹.

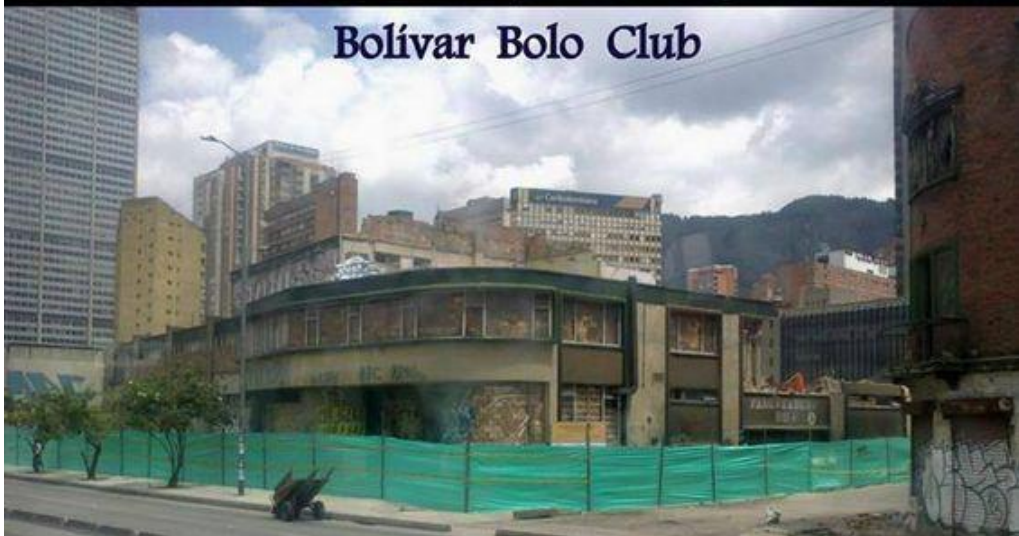
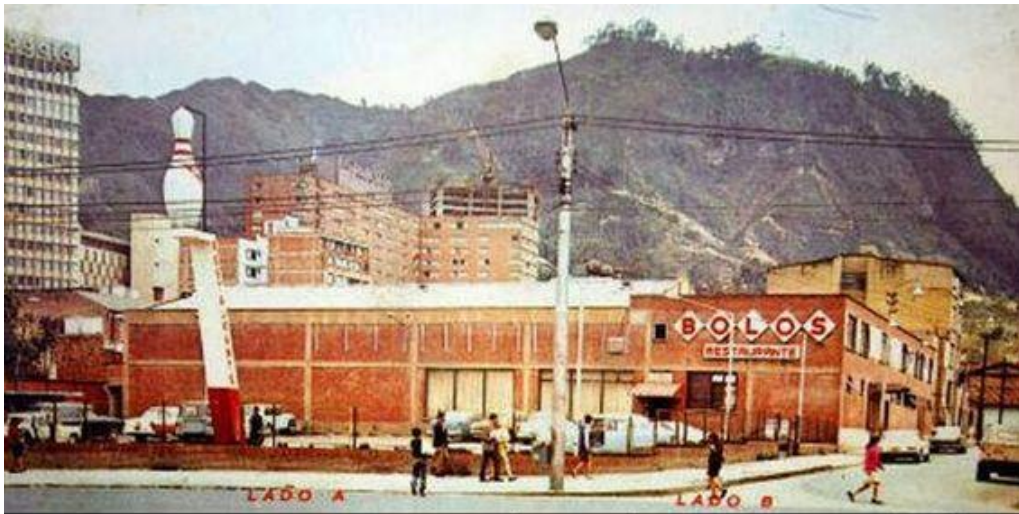
Con respecto al trabajo de campo se implementan diversas técnicas y recursos para obtener información relevante; desde la observación directa hasta la consulta de documentos escritos, archivos de imágenes, películas, documentales, fuentes primarias y secundarias. Por un lado, la observación directa en el terreno, registrando eventos de distinta naturaleza. Por otro, las entrevistas y los encuentros informales con distintos sujetos de la investigación. Antes que la formulación de cuestionarios rígidos, o entrevistas estrictamente “*estructuradas*”, se ha optado por un diálogo abierto y flexible que, si bien estaba orientado de algún modo por un guion previo, da la posibilidad de tomar atajos, abrir un paréntesis en medio del relato, o incluso salirse del tema para luego volver a él de manera más o menos espontánea y “*natural*”.

Se concibe la observación como un método de indagación con una muy escasa trayectoria en la sociología y la antropología al ser empírico en estas áreas del conocimiento y el saber, para

³¹ Hay algunas similitudes con los trabajos pioneros de la Escuela de Chicago cuyos estudios más reconocidos se realizaron entre 1920-1930 sobre pandillas, guetos, delincuentes, etc.

obtener información por parte de un analista de su propia sociedad, o de otra, con el fin de registrarla por escrito o a través de la fotografía, el audio y el video, para después clasificar y analizar los datos obtenidos. En este caso se trata de un nativo que investiga aspectos específicos de su propia cultura, aunque en distintos escenarios urbanos de diferentes municipios donde existen escenarios donde se practica el bolo.

Aunque según Henri Peretz, “...*la observación directa y sistemática halla su terreno preferido en los ambientes cerrados, secretos, preocupados por disimularse o que se consideran amenazados o desprestigiados...*” (Peretz, 2000, p. 32), también se puede aplicar a determinadas prácticas que se celebran en espacios públicos como una especie de rituales profanos a los que concurren muchos asistentes durante varias horas en un número aproximado entre 500 y más de 1000 personas como fue el caso de la Bolera Toby Bolo Club (inaugurada en noviembre de 1990) ubicada en Cali, que fue catalogada como la segunda bolera más grande de Colombia y la cuarta en Latinoamérica, detrás del Bolívar Bolo Club de Bogotá que fue en su momento, como lo decía su slogan, “*la bolera más grande, elegante y acogedora de Latinoamérica*”.



Bolívar Bolo Club

Aunque en ninguna de estas imágenes se alcanza a leer, la flecha roja muestra el aviso publicitario fondo azul con diseños de época, que recibía a quienes visitaban este escenario; en el que se leía:
BOLÍVAR BOLO CLUB (renglón principal que ocupaba la mitad superior),
La Bolera más grande, elegante y acogedora de Latinoamérica (renglón inferior)

En un comienzo fue observación diaria en virtud de que quien escribe, fue trabajador de estos establecimientos y jugador activo de la liga y con posterioridad, visitas con una periodicidad semanal, quincenal o mensual, en horas del día y de la noche. Estar allí, observar, participar, describir, registrar con diferentes medios para analizar su evolución, es una tarea en la que la observación directa, y en lo posible la observación participante, es crucial.

En términos generales, se asumió la observación directa durante un tiempo permanente o a través de frecuentes visitas al campo, no con fórmulas estandarizadas, sino como un medio para el aprendizaje de las manifestaciones materiales y simbólicas del objeto estudiado y los sujetos que lo agencian. La observación directa permitió ser testigos de determinados comportamientos sociales en el lugar donde ocurren, al mismo tiempo fue útil para reconocer los discursos que aquellos emiten sobre sus propias prácticas. Y ello fue así, tanto con la observación en contextos familiares para el investigador, como en contextos ajenos en un ambiente extraño frente al cual fue necesario un mínimo de adaptación y/o la mediación de un amigo en común que estableciera el puente, como en el caso de los establecimientos fuera del municipio de Cali.

La observación directa en el campo no se limita a los datos y los actos visibles, pues también las palabras y sus significaciones contextualizadas nos dicen algo del objeto y sus agentes. Como no todo siempre está dado, y no todo se percibe a primera vista, fue necesario descubrir, directa o indirectamente, algunas denominaciones, inferir jerarquías y valores establecidos en algunos de los medios a los que hubo que hacer acercamientos, para lo cual fue necesario relacionar los nuevos datos con conocimientos previos. Esta experiencia pasa por decidir cuándo no es conveniente preguntar, una opción contraria a la permanente solicitud de relatos que el investigador pide (Hammersley, 1994 p.123). Tanto en los relatos pedidos como en los no solicitados, se evitó siempre influir en las respuestas y menos aún, dirigirlas. De todos modos,

cuando se dieron ambos tipos de narración se consideraron como “*fenómenos sociales*” que ocurren en contextos particulares a través de la oralidad y el habla que caracterizan el encuentro etnográfico. Como ya ha sido expresado, no solo las palabras comunican; también los gestos, las miradas, las distancias y los silencios son portadores de significados, razón por la cual su tratamiento en términos de análisis, clasificación e interpretación, es distinto a la información conseguida en fuentes escritas.

Así como no hay una sola manera de preguntar, tampoco es necesario preguntarle a todo el mundo, de lo que se deduce la necesidad de seleccionar las fuentes más relevantes diferenciando la pertinencia de cada una y las posibilidades de encontrar nuevos aportes. De igual manera, existió la precaución de no esperar siempre información puramente objetiva, tratando de proponer una interpretación lo más adecuada a los datos recolectados. En algunos casos fue necesario vencer las resistencias de quienes por uno u otro motivo evitan dar la información o llegan incluso a querer desviar la atención sobre tópicos menos significativos para la investigación, pero aún ese acto indirecto de habla (Searle, 1983) debe ser también interpretado bajo el supuesto de que tiene un sentido en el contexto del diálogo, la entrevista o el procedimiento que se esté llevando a cabo. Finalmente se acoge, con beneficio de inventario, la afirmación de Hammersley y Atkinson según la cual

“...los relatos producidos por las personas que constituyen el objeto de estudio deben ser valorados exactamente de la misma forma que aquellos producidos por el investigador. No deben ser infravalorados como epifenómenos o distorsiones ideológicas, ni tratados como ‘válidos es sus propios términos’ sin hacer consideraciones que vayan más allá...” (Hammersley, 1994, p.141)

Siguiendo las orientaciones de Peretz (2000,118), con respecto a los datos disponibles al terminar la observación, se han clasificado en dos grandes categorías: primero los recolectados oralmente o a través de otros medios (fotografías, videos, audios, textos impresos) que no han sido producidos por el investigador. En este grupo incluimos además documentos de carácter histórico, estadístico, institucional, generados por distintos agentes sociales, que ayudaron a contextualizar el corpus recogido. En segundo lugar, los materiales producidos por el investigador que en este caso abarcaban desde entrevistas grabadas en audio, hasta archivos fotográficos, registros de video y textos escritos de diferentes géneros y formatos: reportajes, ensayos, crónicas, documentales, todos debidamente editados (incluidas las notas de campo). Por otro lado, además de clasificar la información, ésta fue codificada a partir de una evaluación sistemática que permitía incluirla en determinadas categorías generales establecidas como parte del método y en función del marco teórico, a la vez que servían para consolidarlas, considerando que un mismo dato podría figurar no solo en una categoría.

Con respecto a las imágenes obtenidas, aparte de proporcionar diferentes tipos de información específica (sobre tipos de bolas, diferentes aditamentos de los deportistas, épocas, contextos, acontecimientos, atuendos) debidamente utilizada e interpretada, fueron usadas para ilustrar los textos escritos por el autor, y para la edición digital de los videos dónde cumplen otra función, por estar en un marco de referencia distinto. Cabe anotar un agradecimiento total a todas las personas que prestaron imágenes fotográficas y de video que forman parte de sus álbumes familiares particulares y que sirvieron para enriquecer en mucho este documento.

Todo comenzó en el Club Campestre de Cali.

De acuerdo con el preliminar comentario de Luis Fernando Madriñán,³² jugador de larga trayectoria en la Liga de Bolo del Valle, participante de diferentes Circuitos Nacionales de carácter oficial, Torneos Abiertos y miembro de la Selección Colombia en las categorías Senior y Súper Senior,³³ en los albores de los años 60 se instalaron en el Club Campestre de Cali las primeras 6 pistas de Bolo Americano traídas directamente de Estados Unidos e instaladas por personal capacitado en estas lides. En aquella época el club formaba parte de la zona rural del municipio y solo se conocían construcciones hasta la calle 10 con carrera 66 al sur de la ciudad.

A este club pertenecía lo más granado de la alta sociedad caleña, quienes podían y tenían con qué sostener una afiliación y cuyo acceso, como hasta la fecha, es muy restringido por cuestiones de seguridad.

Muchos de los jugadores y dirigentes actuales, no saben, no recuerdan o simplemente no conocen quiénes fueron los primeros campeones nacionales de la categoría mayor tanto de la rama masculina como femenina; de qué registro eran (liga departamental); en qué año y dónde se llevó a cabo este evento que marcó un hito en el comienzo de la gran competencia por las preseas doradas en los diferentes campeonatos nacionales regionales y locales; quién fue el primer jugador en adjudicarse una “*Línea Perfecta*” a nivel local y qué jugadores han logrado esta gran hazaña a lo largo de la existencia del deporte del Bolo Americano en “*tierras vallunas*”.³⁴

³² Luis Fernando Madriñán ha sido durante una larga temporada, uno de los representantes importantes en la fiesta bolichera vallecaucana y nacional. Trabajó en el medio administrativo en el Club Campestre de Palmira hasta alcanzar su jubilación, facilitándosele, gracias al carácter del vínculo laboral, para sus entrenamientos y participaciones a nivel nacional defendiendo la Roja Bandera del Valle e internacionalmente, portando con orgullo y gallardía el tricolor nacional colombiano.

³³ Categorización de los deportistas por rangos de edad.

³⁴ Entrevista realizada a Horacio Flórez, jugador, entrenador e impulsador del Bolo a nivel empresarial en territorio vallecaucano, quien falleciera días antes de concluir la primera parte de las reuniones programadas para llevar a cabo la recopilación de datos para estructurar esta investigación.

Cuáles han sido los problemas más caóticos para el desarrollo del deporte en la comarca y quienes han dirigido los destinos de la Liga de Bolo del Valle que ya en septiembre de 2016 cumplió su Quincuagésimo Aniversario de actividades ininterrumpidas y que, con el paso del tiempo, ha logrado mantenerse avante en todos los procesos y proyectos que se ha trazado en sus diferentes administraciones, de la mano de otras instituciones oficiales y privadas de carácter local, regional y nacional.

Si bien es cierto que los que conocen la historia, algunos la quieren contar, otros la ocultan; unos la tergiversan y otros ya ni se acuerdan por el mismo paso de la edad, la gran mayoría de quienes han sido entrevistados, han aportado gran cantidad de material que se convirtió en una excusa para trasnochar, viajar, discutir y recrear vivencias en medio de unos vasos de café, cerveza o cualquier otra comida y bebida.

Recibir y realizar llamadas telefónicas internacionales con duraciones hasta de seis horas... hasta el amanecer porque alguien recordó un dato importante, también se ha convertido en, como dirían las abuelas, “el pan de cada día”.

Y, de todas maneras, siempre hará falta tiempo para continuar conversando sobre el Bowling y su importancia.

Para aquellas personas que son amantes del Bolo Americano o Bowling, ya sea porque son Bowlers o simplemente por curiosidad, tendrán un lugar en sus bibliotecas pero sobre todo, algunos buenos momentos para recordar leyendo esta obra a la que se le ha invertido mucho y algo más que tiempo; pues al conocer de la intención de recuperación de esta memoria, se han sentido bastante interesados en colaborar de diferentes maneras esperando la feliz conclusión del texto final con el fin de deleitarse leyendo, recordando y enterándose de muchas de esas anécdotas que día con día han alimentado este interés y que, desde los rincones más apartados

del Municipio de Santiago de Cali, del departamento del Valle del Cauca, de Colombia y de diferentes partes del planeta, se han comunicado constantemente sin importar los horarios y sus ocupaciones.

En alguna ocasión este deporte llamado Bowling o Bolo Americano o Bolos, tuvo carácter de Olímpico; en el recorrido histórico que se hace dentro de las diferentes Justas Olímpicas, se sabe que como deporte de exhibición, en el Royal Bowling Center de Seúl, Korea, en 1988 se registra como la primera y única participación con 20 naciones de las cuales Colombia estuvo allí como representante pero se espera que para Tokio 2020, regrese a los escenarios de la máxima justa del deporte (TodoBowling.es).

Pero esta historia debe empezar por el origen del Bowling...

De acuerdo con investigaciones arqueológicas hechas por el Profesor inglés Flinders Petrie, el Bowling es uno de los juegos más antiguos y populares del mundo; es un deporte que se puede remontar a alrededor de 3200 a C. En la década de 19, el Antropólogo Petrie descubrió en Egipto, una colección de objetos en la tumba de un niño, que parecía ser utilizado como una forma primitiva de bolos. Había una versión cruda de la bola de bowling y alfileres que eran todos de tamaño para un niño, con un carácter de artículos muy primitivos. Este hallazgo fue descubierto junto con un par de artefactos que en realidad podría ser datado de 3200 a. C. Esto hace que el origen de bolos se traduzca en más de 5000 años. (Help with Bowling)

En los libros de Dean Hinitz, Psicólogo norteamericano y jugador de Bolo, se aprecia el trabajo del deportista bien estructurado física y mentalmente; sin embargo, a lo largo de estas lecturas no se halla un trazo sobre la historia del Bowling, aún siquiera al interior de los Estados Unidos.

Se muestra desde el desarrollo de la técnica más elemental hasta los trabajos al exterior e

interior del ser tanto en lo físico como en lo mental (Hinitz, 2003), toda vez que, aunque para el común de las gentes el Bowling no es más que un “jueguito divertido”, las altas dosis de adrenalina a causa de la tensión generada por el desempeño durante una final de Maestros, dan cuenta de que es un deporte y muy bien estructurado donde su componente mayor es la preparación mental en una relación de 3 a 1 con respecto a lo físico y haciendo del Bowling un deporte de exactitud y concentración al lado del Tiro Deportivo Neumático, Tiro con Arco, Ajedrez (porque este hecho de mover fichas en un tablero también es un deporte que desde el primer momento se llamó el “Juego Ciencia”) (Hinitz, 2003).

“La historia de la Educación Física en Colombia se ha escrito de diferentes maneras sin que se pueda afirmar que es un campo consolidado de la investigación” (Chinchilla, 1999); sin embargo, esta historia del Bolo o Bowling o Boliche, como de otros deportes en nuestro país, *“es incipiente y apenas sí despierta el interés por una interpretación de las ciencias sociales y en particular, la ciencia histórica”* (Chinchilla, 1999).

No solo son deportes sino otras actividades que por falta de interés, van perdiendo su verdadero valor social, cultural, lúdico y particular, dejando sumidos en la ignorancia y el vago recuerdo, algo que en algún momento fue importante para un grupo o para grandes masas populares y que sirven como punto de partida a diferentes tipos de especulación en relación con el desarrollo cultural, social, deportivo, político, religioso y de otros ámbitos propios de cualquier sociedad, entendiéndose que aunque son dos observaciones muy comunes, el deporte es un hecho social y la Educación Física es otro hecho y cada uno tiene una razón de ser específica.

Los intereses por el conocimiento de los orígenes o el desarrollo social de algunas actividades de tipo lúdica, recreativa o deportiva, son apenas ínfimos en comparación con otros deportes

altamente más populares como el fútbol o el baloncesto, actividades por las cuales, son muchos los litros de tinta y bastantes los rollos de papel que se han utilizado con el ánimo de dar a conocer toda su actividad, desempeño y logros a lo largo de todos los diámetros mundiales.

“Las políticas de estado son paupérrimas”, es algo que muestra el historiador Ernesto Vidales en su libro “Nos dejó el Tren”, texto que trata, en algunos de sus capítulos de “... lo político, lo social, la burocratización, la forma de administrar, de dirigir y “digerir” cada uno de los espacios y escenarios propios de las actividades deportivas del país por parte de quienes rigen los destinos de las diferentes disciplinas e instituciones...” (Vidales, 1961).

Se entiende la enseñanza de la historia como una herramienta que brinda a los estudiantes la posibilidad de comprender la realidad cambiante del mundo, asintiendo que el deporte y las actividades lúdicas y recreativas, son parte actuante del hecho social que representan. Esto es lo que quiere mostrar Ángela Aisenstein en su ponencia para las *III Jornadas de Investigación en Educación Física*, realizada en Río Cuarto, Córdoba, en el año de 1996 demostrando, de alguna manera, que las tradiciones son parte de las invenciones del hombre a lo largo de su existencia y hacen parte de la huella que de él queda; sin embargo, todo lo que se hace puede ser susceptible de cambios (Aisenstein, 1996).

“...En pocas palabras, la conciencia histórica se puede describir como la actividad mental de la memoria histórica, que actualiza analíticamente la experiencia del pasado, de tal manera que las condiciones de vida presentes resulten comprensibles y las perspectivas futuras de la práctica vital puedan desarrollarse conforme a las experiencias. El modo mental de recordarse es la narración de historias (como modo antropológico universal de saber y conocer)...” (Allub, 1983).

Es el recuerdo lo que hace la historia, toda vez que nadie escribe ni el futuro ni el presente del suceso, sino que debe recurrir a lo que recuerda, cuentan o relatan para poder rehacer y verificar el dato, el momento, y demás archivos en los que se encuentra la verificación de los hechos.

Querer escribir sobre las historias de un deporte poco popular en un país donde la participación es mínima es muy difícil, y se torna más crítica cuando la actividad, en sus primeras instancias, se empezó a desarrollar en el encierro de los clubes sociales. La llegada del Bowling a Colombia, dato aún incierto debido a cierto hermetismo cultural, ha creado diversas teorías de las cuales la que más arraigo posee es su ingreso por la costa atlántica y más exactamente por Barranquilla; sin embargo el deporte no se quedó allí sino que su primera instalación fue en un club de una petrolera en Barrancabermeja como lo contara un ingeniero y luego fuera ratificada dicha información por un jugador que ha tenido gran trascendencia administrativa en la organización nacional del Bowling, el señor César Wilches³⁵, miembro activo de la Liga de Bolo de Cundinamarca y gran conocedor del desarrollo del Bolo Americano en Colombia.

Para Wilches, y algunos pocos conocedores de la historia bolichera, la primera bolera pública de Colombia se instaló en Bogotá, en los bajos del edificio que hoy aun alberga la administración del Diario El Tiempo, en la Avenida Jiménez entre carreras 6a. y 7a.; con 3 pistas totalmente manuales y que todavía existen dando muy buen servicio, *La Bolera San Francisco* lugar que otrora fuera sitio escogido por la élite de la sociedad “Cachaca” y donde se reunía la clase ejecutiva y política de la ciudad por estar tan cerca de los Palacios de Gobierno Nacional,

35 WILCHES, César, Entrevistas y charlas informales realizadas en diferentes ocasiones y escenarios a lo largo de nuestras participaciones en eventos tanto de carácter oficial como torneos abiertos. Expresidente de la Liga de Bolo de Cundinamarca, la Federación Colombiana de Bolo, integrante de las selecciones Colombia como deportista, directivo y miembro ejecutivo y consultor del Comité Federación.

Departamental y Distrital, hoy es escenario de rumba y sana diversión donde convergen personas del común, no solo a disfrutar de un rato de esparcimiento alrededor del boliche, sino que además degustan de diferentes platos nacionales y extranjeros dignos de los mejores restaurantes.

Sin embargo, es actualmente en la bolera El Salitre donde se reúne el gran potencial de la competencia y el deporte bogotano, toda vez que la que fuera la “Bolera más grande, elegante y novedosa de Latinoamérica” el Bolívar Bolo Club, cerró sus puertas para dar paso a una más de las estaciones de servicio público masivo del transporte capitalino (Tiempo, 2010)³⁶. Cabe anotar además que también en la capital del país funciona la sede de la Liga de Bolo de Cundinamarca en la Bolera El Ricaurte.

En palabras de Gonzalo Rosario,³⁷ jugador de la desaparecida *Liga de Bolo del Tolima*, fue en Ibagué donde se jugó el primer Torneo Abierto que entregó como premiación dinero en efectivo y que de allí se extendería a todas las comarcas donde se juega Bowling hoy en día.

Bogotá es el gran fortín del Bowling Colombiano, sin embargo, en la estadística de los Torneos Oficiales Federativos Interligas, los primeros Campeones Nacionales en septiembre de 1966 fueron Juan de Dios Arango y Fanny de Verguez, ambos vallecaucanos y de la, entonces, naciente *Liga de Bolo del Valle del Cauca*.

Se destaca que, con el auge y el empeño de últimas administraciones del Bolo departamental en el Valle del Cauca, en asocio con instituciones gubernamentales se ha logrado consolidar un magnífico escenario digno de eventos de carácter internacional y mundial como lo ordena la Regularización de la *FIQ (Fédération Internationale des Quilleurs) (Federación Internacional de Bolos)*, donde se han albergado torneos tales como: “*The World Games 2013*”, Campeonatos

³⁶ De acuerdo con Francisco Arias Jr. último Gerente General del BBC y en noticia difundida por la prensa local y nacional, el escenario cierra definitivamente el 30 de Mayo de 2010. Ver: <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-8103325>

³⁷ ROSARIO, Gonzalo, Entrevistas y Charlas informales durante algunos eventos realizados en el marco de Campeonatos oficiales como Abiertos; Expresidente de la Liga Tolimense de Bolo.

Suramericanos, Centroamericanos y del Caribe, Panamericanos e Internacionales en ambas ramas y en diferentes categorías y es además escenario obligatorio para quienes se quieren “ranquear” y conformar en los diferentes Seleccionados del Tricolor Nacional, sin olvidar que en el ámbito deportivo y recreativo existieron escenarios de gran renombre como los clubes San Fernando, La Ribera, Campestre de Cali, Toby Bolo Club; este último que cambiara su razón social a Línea 10; Bolerama, Cali Bolo Club, La Alhambra, Universidad Santiago de Cali, Green Bolo, además de otros escenarios de carácter privado; todos ellos en el corazón de la Sultana del Valle.

Se pueden traer al recuerdo gran cantidad de nombres que le han dado brillo dorado a las Justas Nacionales en esta disciplina deportiva: deportistas, delegados, directivos, patrocinadores, entrenadores, organizadores de eventos oficiales, empresariales, industriales, de gremio, internos de empresas grandes y pequeñas que ven en el deporte del Boliche una sana forma de divertirse y de brindar a sus comunidades momentos de esparcimiento y reivindicación del Tiempo Libre, lo Lúdico, el Deporte y la Recreación; sin embargo se hace necesaria la intervención de otros entes para que la masificación y el crecimiento tanto en cantidad de deportistas como en clubes sea en aumento constante con el ánimo de tener siempre un buen número de participantes y muchas más posibilidades de buenos logros, sin demeritar de manera alguna todo lo que hasta la fecha se ha conseguido y lo que se sigue proyectando a diario de manera consciente y organizada.

De todos estos eventos realizados, solo quedan algunas fotos escondidas en los anaqueles de las empresas, los sindicatos, los gremios, los hogares de los jugadores; algunos últimos resquicios de las estadísticas elaboradas en papel y lápiz o en algún disquete, que computador actual no pueden revelar gracias al paso de las nuevas tecnologías; sin embargo, se empiezan a “desempolvar memorias” no solo humanas sino de archivo que han de servir para que al término

de esta investigación, quede un valioso documento que sirva, además de un gran adorno para las bibliotecas, un tesoro digno de consultar para retomar lo que nuestros predecesores empezaron hace más de 60 años.

Al iniciar esta investigación, se han tomado como parámetros de interés propio, la intencionalidad por dar a conocer una historia del Bowling en el Valle del Cauca ya que en las presentes generaciones es poco conocida; recoger las impresiones y los recuerdos anecdóticos de aquellos que han hecho parte del desarrollo histórico de nuestro deporte en virtud de que ya han pasado tan solo 50 años de la creación de la Liga de Bolo del Valle y la historia va mucho más atrás, de los cuales es muy poco lo que se conoce; poder aprovechar, antes de la partida definitiva, la capacidad mental, el recuerdo fotográfico, fílmico, de audio, de prensa hablada y escrita que ha tenido que ver con la actual situación del boliche vallecaucano y que, como quiera que sea, con la colaboración de aquellos que llamamos “viejos”, nos dejan sus historias, sus anécdotas, sus recuerdos de triunfos y fracasos pero sobre todo ese dejo de nostalgia y de placer que queda con el paso del tiempo para que futuras generaciones se enteren que antes que ellos, existieron “Quijotes” que hicieron ingentes esfuerzos para dejar muy en lo alto el “Rojo Color Vallecaucano” en la cumbre de la “Gloria del Bowling Nacional e Internacional”.

Actualmente, el curso de la investigación ya se encuentra en sus últimas etapas, que de manera muy empírica desde el comienzo, se ha desarrollado, en entrevistas e informales charlas amenas sin más ayuda que de lápiz y libretas de notas en los diferentes estadios del día o de la noche; ahora con una pequeña audio-grabadora y en ocasiones de las actuales cámaras fotográficas así como de los diferentes archivos en algunos medios de la ciudad y del departamento en su más cercano recorrido con la apreciación y apoyo académico profundo, con la dirección de personas que de una u otra manera se han interesado en que este documento

pronto salga a la luz como punto no solo de atracción curiosa sino también como documento de referencia académica para posteriores investigaciones.

Y de los recuerdos, qué?

Un estudio histórico deportivo como el que aquí se propone, gana fuerza o significación cuando muestra la importancia que adquieren algunas personas que han hecho alguno de los caminos acerca de la temática que se esté considerando; hay mujeres y hombres que en las historias se constituyen en referencia importante en la medida que se convierten en íconos de nuestro objeto de estudio y, tal cual ocurría con los héroes de las gestas patrióticas, los imaginarios sociales yerguen a algunos personajes como los íconos de la lucha o del combate o de la competencia deportiva. Ora por el número de veces que se haya participado en eventos deportivos, ora por el record o ranking alcanzado o establecido; también por la edad y la vigencia deportiva, por el número de medallas, por el estilo técnico o estratégico, por la filosofía que muestra ante el público fuera del espacio deportivo por la manera incluso como se realiza el uso de la fama personal estos héroes del deporte se vuelven referencia, modelos a seguir en la actividad deportiva o en otras actividades, puesto que, en la alegría expresada en su actividad, gana admiración.



Puerta denominada "El Rincón de los recuerdos de Mafe"³⁸, pines, gallardetes, llaveros y otros souvenirs de diferentes eventos en los que participó, intercambió o le han obsequiado deportistas de algunas delegaciones.

Siendo así, la admiración se corrobora como una satisfacción, es más, como una dignidad que se adquiere por lograr una foto, un autógrafo, una prenda deportiva, un símbolo del evento deportivo, objetos que de algún modo emulan la presencia del campeón o campeona en la vida y sobre todo en el sentido de la vida de quien la puede exhibir como acompañante en la imagen o simplemente como poseedor del objeto. Se trata de una demostración que de algún modo le dice a los demás integrantes de la sociedad "este soy yo, aquel quien admira como un modelo a seguir

³⁸ María Fernanda Montenegro "MAFE", jugadora de la Liga de Bolo del Valle quien empezó a jugar, dice ella, "por recochar" y le quedó gustando desde 1987 hasta que se convirtió en su afición principal.

a este hombre o a esta mujer que han logrado tal posición en el mundo del deporte” y, además, “de algún modo, yo soy el campeón o campeona, compartiendo su forma de pensar, su filosofía, la manera alegre como hago mis asuntos personales puesto que él o ella juegan, dentro de la sobriedad del evento, con alegría”.



En la foto aparece, al lado del autor de este Ensayo, el mejor jugador del mundo, el norteamericano Chris Barnes quien estuvo participando en el Campeonato Panamericano de Bolo Categoría Mayores Masc. y Fem Cali, Colombia, Septiembre de 2016.

Ver biografía de C. Barnes en: [https://en.wikipedia.org/wiki/Chris_Barnes_\(bowler\)](https://en.wikipedia.org/wiki/Chris_Barnes_(bowler))

La nota anterior, significa que este tipo de prácticas de los admiradores, hinchas, barristas, fans o público afín en general se puede constituir, en esta historia, en una u otra de sus líneas de trabajo; pero hay más, otra línea podría ser aquella que distinguiera las particularidades del reglamento

de un campeonato respecto de otro o del siguiente y demás para establecer regularidades, diferencias, rupturas o similitudes.

Una línea más de trabajo podría ser en relación con los atuendos, ritos, mitos y símbolos y seguidamente otras líneas tales como formación de los deportistas, incidencia del deporte en particular en la cultura del deporte en general en la cultura de una sociedad determinada espacial y temporalmente o afectaciones que la misma práctica deportiva logra sobre la cultura de una sociedad determinada, desarrollos tecnológicos y científicos implementados, posibles saberes emergentes, etc.

De lo dicho es posible encontrar respuestas e incluso abrir nuevas inquietudes en concordancia con las fuentes que vamos encontrando y que, en muchos casos, son insondables; no obstante, nuestro tesón.

Tres historias para finalizar este ensayo.



Nidia Arias como Juez en la Bolera Mundialista en las finales del Torneo Departamental.

NIDIA ARIAS VERGARA – La Reina del Bolo -

Nacida en Tuluá pero criada en Buga gracias al trabajo de su padre quien pertenecía a la fábrica de Bavaria y que cuando ella cumplía 15 años lo trasladaron para Manizales, después, por una fractura en un accidente, lo remiten con traslado laboral a Cali donde se establecieron definitivamente, Nidia Arias Vergara ha sido una jugadora de la *Liga de Bolo el Valle* por más de 30 años y *Selección Colombia* en muchas oportunidades para diferentes eventos internacionales de carácter oficial. Hoy, perteneciente a la *Selección Senior* y *Súper Senior* del bolo vallecaucano y firme en la competencia constante por la representación del tricolor nacional, ha dejado sus palabras para que quien las lea siempre recuerde quién ha sido “*La Reina del Bolo Vallecaucano y Nacional*”...

Al desempolvar las fotos de los álbumes de Nidia Arias en una fría noche de domingo, se recuerdan historias; anécdotas, porque al observar fotografías eso es lo que se recuerda... qué rico que has podido “vivir del bolo” durante tanto tiempo... ¿Cuántos años jugando?

-38 años, desde comienzos de los años 80.

A la bolera de Colombia donde llegas eres La Reina...

-Sí, todo hay que decirlo, a donde llego soy La Reina porque en toda parte tengo gratos recuerdos pero sobre todo grandes amistades que siempre me han querido y eso ha sido un sentimiento mutuo.

Pasa el tiempo y hoy estás en qué categoría?

-Senior y Súper Senior, empecé a jugar como en el 82 en la *Bolera del Norte*, todo el mundo la conocía como la bolera del *Deportivo Cali* por su cercanía con la sede administrativa de ese club, frente al Parque de la Música; fue en esa bolera donde cogí una bola de bolos por primera vez; todo empezó porque fui a acompañar a mi novio, allí conocí al mejor jugador de bolo del Valle y uno de los mejores de Colombia, el señor *Juan de Dios Arango*; él me dijo cómo debía coger la bola y cómo caminar el approach, cosa que hice tal y como él me enseñó. Juan de Dios quedó sorprendido al verme ejecutar el lanzamiento y desde esa ocasión este deporte me cautivó hasta el día de hoy y los que vengan...

Recuerdas si la bolera del Norte era manual o mecánica?



Final Femenina Torneo Panamericano Categoría Mayores.

-Yo acaso me acuerdo?... jejejej... creo que era manual porque la primera bolera mecánica que conocí en Cali fue la de *La Alhambra*.

En qué otras boleras de Cali has jugado?

-Prácticamente en todas las boleras de la época: *La Alhambra*, la *bolera del Norte*, las de los clubes sociales *San Fernando* y *La Ribera*, *Bolerama* que aún funciona allá en la 70 frente al Parque del Amor y me falta por conocer las nuevas como *Green* y *La Estación* pero no creo que vaya primero porque son muy costosos sus servicios y segundo porque tengo a mi disposición la mejor bolera de Colombia, la *Bolera Mundialista de la Liga de Bolo del Valle* que funciona en la *Unidad Deportiva Alberto Galindo Herrera* donde queda el *Coliseo El Pueblo*; 20 pistas de última generación tecnológica.

Y boleras del Valle?

-En *Buga*, *Tuluá*, *Calima*, *Los Andes Golf Club (Santander de Quilichao)*, *Palmira*, nunca pude asistir ni si quiera a las viruzas de la bolera de *Cartago*... En Colombia he jugado en muchas

boleras públicas y privadas como en *Tito's Bolo de Barranquilla*; *Suramericana, Acuario's y Monterrey de Medellín*; *Salitre, Bolívar y Ricaurte de Bogotá*, *Corporación Bolo Club de Armenia*, *Bolera Panamericana de Pereira*, *Bucaramanga, Ibagué*, no en la bolera pública sino en el club; *Tunja y Pasto* donde comí cuy (mentiras no me gusta el cuy)... puedo dar fe de lo que conozco del bolo vallecaucano desde los años 80 cuando tuvimos un equipo muy bueno donde estábamos *Gloria de Rodríguez, Martha Alicia Mejía, Gladys Jaramillo, Gladys de Rodríguez*; en los 90 con *Martha Trujillo, Martha Reyes, Valentina Collazos, María Camila Tello* y muchas jugadoras más; hacia atrás no sé nada de la historia del bolo.

De las historias del Bolo en sus inicios recuerdo muy bien a los *tres hermanos Arango*, sobre todo de Juan de Dios quien ha sido, como dije antes, el mejor jugador del Valle y uno de los mejores de Colombia, *Hernando Solarte, Julio Sierra, Marco Fidel* a quien le decimos cariñosamente "*Nini Johanna*", *Julio César Rodríguez, Luis Carlos Pinzón, Julio Soto* y los hijos, *Freddy Duque y Familia, Gustavo Camacho y Familia, Pedro Lastra y Familia*, mi viejo querido *Horacio Flórez* y muchos que han pasado dejando huellas inolvidables; pero nunca supe de la señora *Fanny de Berguez* ni de las primeras jugadoras por allá en los años 60, época en que el bolo se jugaba mucho en los clubes sociales a los que era muy difícil el acceso.

Qué depara el futuro deportivo para Nidia Arias?

-Hoy solo espero seguir aportando mi conocimiento y mi talento en cada una de las participaciones del club, la liga y la federación cuando a ello me haga merecedora, tengo juego para mucho rato aunque en algunas oportunidades las situaciones familiares y económicas no son las más prometedoras, sin embargo, todavía logro conseguir quién me pueda patrocinar con el fin

de hacer una digna participación en los diferentes eventos; aspiro y espero jugar hasta que el cuerpo no me dé más...



De frente, Clara Juliana Guerrero, Campeona Mundial
Participando en IWGA - Polonia 2017.



En esta foto aparecen Héctor Gómez (Izq.) y Mario Quintero (Der.) después de una tarde de juego y diversión en la Bolera Mundialista.

MARIO QUINTERO. - Experiencia hecha pasión.

En medio de las bromas pesadas que sólo son posibles cuando existe un alto grado de confianza, respeto y madurez en el buen vínculo de la amistad, nos encontramos en el escenario que forma parte de la vida cotidiana de *Mario Quintero*; más de 50 años inmerso en el mundo de este hermoso deporte, hacen del momento una amena charla cargada de toda clase de recuerdos desde cuando inició a jugar en el *Eje Cafetero*.

Exactamente cuántos años lleva Mario Quintero en el mundo de los bolos?

-Llevo 57 años jugando, trabajando, divirtiéndome, riendo y llorando porque esto produce de toda clase de sensaciones y emociones desde cuando salgo de mi casa hasta que regreso después de largas jornadas en una bolera dentro y fuera de la ciudad.

Trabajaste en el *Club de La Ribera* en *Cali*.

-Por espacio de 30 años hasta que el Club cerró sus puertas definitivamente; laboré administrando la bolera del club; un escenario de 4 *pistas chinomatic (manuales)* instaladas por *Bernardo González* quien era el dueño de la bolera *La Alhambra*; nos reuníamos los fines de semana con los jugadores más aficionados del club y algunos invitados de otros clubes y de la liga con quienes se organizaban viruzas que iniciaban a las 6 o 7 de la noche y podían durar hasta el otro día a las 4 de la mañana; finalmente, como eran los socios más adinerados del club y estábamos en propiedad privada, la actividad se acababa hasta que ellos quisieran. Se apostaba fuerte ya que los jugadores, no solo eran muy buenos jugadores, sino que además había dinero de por medio toda vez que eran propietarios de negocios renombrados dentro y fuera de *Cali*.

Recuerdo muchas veces ser testigo y hasta cajero de apuestas muy grandes, mejor dicho de millones de pesos en los años 80 y 90; era mucho dinero que se apostaba a una línea, una ronda e incluso a un simple lanzamiento, hasta allá llegó el gusto por el juego.

Jugué en la *bolera del Norte*, esa que llamaban la *bolera del Cali* porque quedaba muy cerca de la sede del club de fútbol; eran 8 pistas manuales pero ese negocio no duró mucho tiempo, esas pistas las levantaron para instalarlas en *La Alhambra* donde *Bernardo González* montó una bolera mecánica de 16 pistas; lástima que a Bernardo lo asesinaron por no dejarse secuestrar a la salida del *Club Farallones* arriba de *Ciudad Jardín*; *Bernardo* era más *jugador de Golf* y aunque no murió inmediatamente, la herida fue la que lo mató... lo chuzaron en la cabeza con un destornillador oxidado y lo dejaron en silla de ruedas, cuadripléjico después de ser un hombre tan activo, serio, correcto y buena gente. Él fue uno de los pioneros del bolo; era el dueño de *Maydeco*, su fábrica de pistas de bolo.

Cuando se instala la *Bolera del Norte* ya existía la *Liga de Bolo del Valle*, esas pistas eran nuevas y esa bolera creo que no duró sino 10 años, hasta que *Bernardo* construyó allá en *El Mundo de los Niños* en la 39 con Roosevelt; esa bolera de *La Alhambra* la levantaron a mediados de 1990 porque construyeron *Toby Bolo Club* en la 68 con Calle 5ª, pegado al antiguo *Autocine* y que fue idea de *Carlos Peña Floyd* junto con *Nicolás Arana* y otros socios; ya había fallecido *Bernardo*. En *Toby* se instalan 26 pistas de las cuales 10 eran parte de *La Alhambra* y el resto no recuerdo, creo que eran nuevas y todas mecánicas. A *Carlos Peña* también lo asesinaron cuando intentaron atracarlo.

Tuve la oportunidad de jugar contra grandes del Bolo del circuito Nacional como *Jairo Ocampo* de la liga de *Caldas*; un zurdo que fue *Campeón Mundial*; *Armando Mariño* de la Liga de *Bogotá* quien también fue *Campeón Mundial*; *Abraham Jaimes* quien fue *Campeón Nacional* muchas veces y que pertenecía a la *Liga Militar* y muchos otros; *Julio Soto*, *los hijos de Julio*, *José Luis “El Indio” Rodríguez*, *José Rodríguez “Bola Loca”*, *Jairo Gómez* el papá de *Jaime Andrés* el *Campeón Mundial* que vive en *Estados Unidos*... muchos jugadores que ya uno no recuerda sino cuando veo fotos.

Qué rico es poder seguir jugando como hoy que estuve mano a mano con este “viejito” (*Héctor Gómez*) que se aprovechó y me cogió cansao’ y me dio ‘sopa y seco’; recordar momentos trascendentales como el *Nacional de Mayores en Bogotá 1985* que nos tocó una herradura brava donde ‘salió candela’ porque sí que jugamos alto esa vez; del *Valle* fuimos *Fabio García*, *Ruiz de Buga*, *Gustavo Camacho*, *Carlos Espinosa*, y otro más que no recuerdo el nombre; en femenino estaba *Gladys de Camacho*, *Martha Mejía*, *Nidia Arias*, *Gladys Jaramillo*, *Gloria de Rodríguez*, y una señora *Elsy* con un apellido que no recuerdo. Jugamos en *El Salitre* y esa ronda

nos tocó con *Antonio Salazar* de *Antioquia*, *Lucho Tena* de *Atlántico* y *Fabio García* y yo de aquí de *Valle*; eso nos dimos duro porque *Toño (Salazar)* metió 279, *Fabio* 235, *Lucho* 246 y yo 257; una línea muy alta de todos y eso que en esa época las pistas se aceitaban manualmente, no como ahora que con la máquina se garantiza que el aceitado sea parejo en todas las pistas; con ese método era como jugar no en 16 pistas sino en 16 boleras diferentes. Eso fue la primera línea; arrancamos para la segunda y *Toño* enchufadito metió 228, *Fabio* 211, *Lucho* se fue con 254 y yo 269 que ha sido la *línea más alta* que he jugado en todo mi recorrido; marcamos un record que fue batido hasta hace muy poco porque todos, en la tercera línea, íbamos muy por encima de 700 *palos* y que era un buen momento porque el promedio de *La Alhambra* no era superior a 180 y además porque no se entrenaba como ahora, con Director Técnico y Preparador Físico, en esa época cada quien pagaba sus *torneos selectivos* y *el Departamental* y con los promedios se armaba la selección a los diferentes torneos nacionales; la ventaja la tenían los jugadores con más dinero porque en esa época había mucho torneo abierto a los que viajaban quienes tenían con que pagar porque los premios eran en efectivo y se apostaba también muy duro. Aparte de los *Torneos Oficiales Federativos* estaban los *torneos abiertos avalados* por la *Federación Colombiana de Bolo*, algunos llegaron a ser incluso de *carácter internacional*; estaba el *Torneo Carnaval de Barranquilla* que se jugaba en *Tito's Bolo*, la *Copa H* y el *Torneo Feria de las Flores* en *Medellín* en la bolera *Acuario's* y *Monterrey*; el *torneo Estrellas del Bolo*, en *Pereira*; el *Torneo Abierto Ciudad de Bogotá* y varios más en diferentes boleras del país. En la medida de las oportunidades viajábamos a la mayoría de los torneos porque se jugaba, se apostaba duro, open bar en casi todos los eventos, unas rumbas muy bravas.

Ahora juego los torneos oficiales de la liga y cuando clasifico en mi categoría pues viajo a representar al *Valle*; nunca he sido *Selección Colombia* pero quien quita que en el próximo año

se me dé la oportunidad y clasifique en *Senior* y *Senior Máster*; por ahora hay que seguir jugando y divirtiéndome como siempre.



Nora Delgado Campeona Nacional Femenina
Categoría Senior.

NORA DELGADO. - Llegué por accidente y me quedé –

Aunque su carrera deportiva ha sido llena de emociones, aproximadamente 25 años han pasado desde que se inició en esta bella disciplina deportiva lanzando sus primeras bolas en el Club San Fernando, sede de la *Liga de Bolo del Valle* de manera transitoria.

-Empecé a jugar en *San Fernando* porque me invitaron a ser parte de uno de los clubes de bolo de la ciudad, desde mis inicios he estado con *Cañaverol Bolo Club* con quienes he sido *campeona departamental* en varias modalidades, he clasificado a la *Selección Valle* participando en *Torneos Nacionales Interligas* y *Juegos Nacionales*; también he sido *Selección Colombia* en categoría *Senior*. Jugar en *San Fernando* era un constante inconveniente porque los socios se interponían, por fortuna volvieron a abrir la *bolera Toby* porque hicimos unos intentos para jugar

en *Bolerama* que es una bolera que queda frente al *Parque del Amor* al norte de *Cali* pero por lo lejos la gente casi no participaba de los eventos; reabrieron *Toby Bolo* cuando le cambiaron el nombre a *Línea 10*, desde aquí es que empiezo ya con muchas ganas a participar en todos los torneos y viruzas; hoy juegan hasta mis nietos quienes ya son parte de la *Selección Valle* en la categoría *Menores*.

He jugado varios torneos *Suramericanos, Panamericanos, Centroamericanos y del Caribe* pero me falta jugar *el Mundial*; jugué en *República Dominicana y Panamá*, después de estos dos torneos estaba clasificada por derecho al *Mundial* pero la *Federación* dijo que era potestad del entrenador para escoger 'a dedo' y por eso nada más fue que me dejaron por fuera de la *Selección al Mundial*.

Es muy poco lo que conozco de la historia del bolo o de la liga en el *Valle* porque cuando yo inicié, que fue a mediados de los 90 ya había pasado mucho tiempo de la organización de la liga y realmente uno como jugador a duras penas se preocupa por el juego y por lo que le diga el entrenador para corregirle la técnica pero nadie se preocupa por esos datos históricos. Lo que si te puedo decir con toda seguridad es que por lo menos para mí, lo mejor que le puede pasar a un jugador es poder llegar a vestir, por mérito propio, la camisa de *Colombia* y representar los colores patrios en esos *eventos oficiales internacionales*, es una emoción inmensa que yo, como deportista he podido sentir; me falta solamente jugar un mundial, he sido *Subcampeona Suramericana y Campeona Panamericana en la Final de Maestros y Todo Evento*.

La bolera se convierte en nuestro primer hogar y los jugadores somos una sola familia.

En *Colombia* he jugado en la bolera de *Barranquilla* que se llamaba *Tito´s*, en *Medellín* en todas las boleras, en *Bogotá* jugué en *El Salitre*, *Ricaurte* y *Bolicentro*; en *Armenia*, en *Pereira* y en la bolera de la *Liga en Pasto*, es una bolera muy bonita que solo tiene 12 pistas.

Seguiré jugando hasta que el cuerpo aguante y motivando a mis nietos porque están jugando muy bien.



Selectivo Nacional a Juegos Paranales
Modalidad Auditivos.

El alma y nervio de esta investigación merece un estudio biográfico en un escrito particular; debido a ello solamente me limitaré a nombrarlo porque hombres como HORACIO FLÓREZ merecen un libro biográfico; muchas de las intervenciones, los datos, las historias relatadas aquí, son causa y efecto de una vida entregada al servicio de la empresa en la que laboró hasta la jubilación: QUINTEX DE COLOMBIA y a su entrañable amor por este deporte: EL BOLO.



Ceremonia de premiación.

*Desarrollado este texto, solo resta recordar las palabras del filósofo e historiador Michel Foucault, como colofón para la continuación de esta investigación en una Maestría en Historia, teniendo en cuenta que la historia nunca tiene fin y que debe continuar: *“Interrumpo aquí este libro que debe servir de fondo histórico a diversos estudios sobre el poder de normalización y la formación del saber de la sociedad moderna”* (Foucault, 2002).

Referencias.

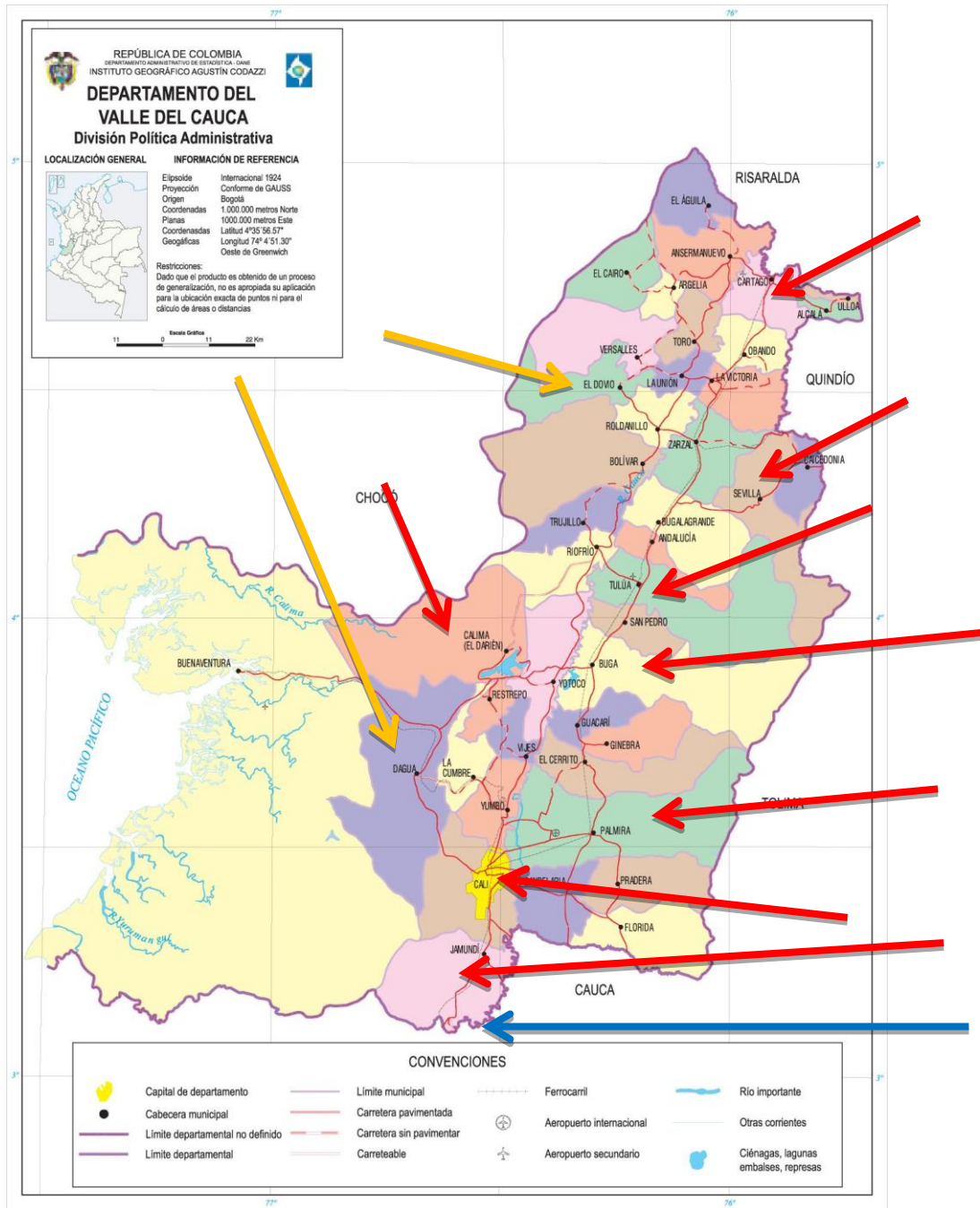
- Aisenstein, Á. (1996). *Investigación histórica en Educación Física*. III Jornadas de Investigación en Educación Física. Río Cuarto, Córdoba.
- Allub, L. (1983). *Orígenes del Autoritarismo en América Latina*. México D.F.: Editorial Katún S.A.
- Arostegui, J. (2004). *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid: Alianza Editores.
- Bourdieu, P. (2002). *Campo de poder campo intelectual*. Editorial Montresor.
- Braudel, F. (2010). *La Historia y las Ciencias Sociales*. .
- Bresciano, J. A. (2010). *Dialnet.com*. Retrieved from <https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=455508>:
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/libro?codigo=455508>
- Bresciano, J. A. (2010). *La documentación electrónica y el estudio del presente: posibilidades y desafíos*. In J. A. Bresciano, *El Tiempo presente como campo historiográfico* (p. 283).
- Centro Recreacional Comfandi. (n.d.). *confandi.com.co*. Retrieved from <https://www.comfandi.com.co/persona/calirecreacion-turismo-y-deporte/alojamiento/centro-vacacional-comfandi-lago-calima>:
<https://www.comfandi.com.co/persona/calirecreacion-turismo-y-deporte/alojamiento/centro-vacacional-comfandi-lago-calima>
- Chartier, R. (1992). *Historia Cultural entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Chartier, R. (2005). *El presente del pasado: Escritura de la historia, historia de lo escrito*. México D.F.: Universidad Iberoamericana A.C.
- Chinchilla, V. J. (1999). *Historiografía de la Educación Física en Colombia*. *Revista Colombiana de Educación.*, 101-113.
- Colombia lícita. (2013, Marzo 22). *Colombialicita.com*. Retrieved from <https://colombialicita.com/licitacion/301227>:
<https://colombialicita.com/licitacion/301227>
- Dejón, S. (2010). *Fuentes orales, los testimonios y los testimoniantes*. In J. A. Bresciano, *El Tiempo presente como campo historiográfico* (p. 241).
- Dijk, T. A. (1999, Septiembre Octubre 1). *El análisis crítico del discurso*. *Anthropos*, p. 23. Retrieved from <https://www.comfandi.com.co/persona/calirecreacion-turismo-y-deporte/alojamiento/centro-vacacional-comfandi-lago-calima>
- Erlj, E. (2018). *El historiador es un árbitro de las diferentes memorias - Entrevista*. *Letras Libres*.

- Fazio, H. (2010). *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Bogotá D.C.: Universidad de los Andes.
- Foucault, M. (1970). *La Arqueología del saber*. México D.F.: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Geertz, C. (1994). *Conocimiento local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Paidós.
- González, J. D. *El fenómeno de las jóvenes hinchadas radicales en el fútbol: un análisis sociológico figuracional sobre una forma del conflicto social; su situación en España. Tesis Doctoral*. Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexión*. Bogotá D.C.: Editorial Norma.
- Hammersley, P. A. (1994). *Qué es la etnografía?* Barcelona: Paidós.
- Harvey, D. (1998). *La condición de la Posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Help with Bowling. (n.d.). *The history and origins of bowling*. Retrieved from helpwithbowling.com: <http://helpwithbowling.com/history-origins-of-bowling.php>
- Hinitz, D. R. (2003). *Focuses for bowling, Mental skills to master every shot*. Washington: Congress Library. USA.
- <http://todobowling.es/bowling-en-los-juegos-olimpicos/>. (n.d.).
- Koselleck, R. (2004). Historia de los conceptos y conceptos de la historia. *Asociación de Historia Contemporánea*, 27-45.
- Lorandi, A. M. (2012). Etnohistoria, Antropología Histórica o simplemente historia? *Memoria Americana*, 17-34. Retrieved from <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/memoria-americana/article/viewFile/1960/1655>
- Malerba, J. (1996). *A velha história teoria. Método e historiografia*. Retrieved from philpapers.org: <https://philpapers.org/rec/MALAVH>
- Peretz, H. (2000). *Los métodos en Sociología. La Observación*. Quito: Ediciones Abya - Yala.
- Redacción Diario El Tiempo. (2008, Marzo 8). *En Marcha, seis obras para los XVII Juegos Deportivos Nacionales del Valle y San Andrés. Los escenarios servirán también para los II Juegos Paranales...*, p. 1. Retrieved from <https://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3993339>
- Redacción Diario El Tiempo. (2010, Octubre 08). *El Emblemático Bolívar Bolo Club cerró sus puertas*. El Tiempo, p. 1.

- Sánchez, N. A. (2009). *Sobre el campo de la Educación Física, recreación y deportes*. Colombia 2009. *Atleta.*, 71.
- Sanmartín, I. (2010). *La recepción del neoconservadurismo en el Rio de la Plata*. In J. A. Bresciano, *El tiempo presente como campo historiográfico - Ensayos* (pp. 93-113).
- Santoro, N. (2010). *El tiempo presente como campo historiográfico*. Retrieved from academia.edu.
- Schwarzstein, D. (2002)., *Antropología y fuentes orales: JSTOR.org*. Retrieved from History. <https://www.jstor.org/stable/i27753089>
- Searle, J. R. (1983). *Algunos elementos de los actos del habla*. Retrieved from scielo.conicyt.cl: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-58112001001300020
- Silva, R. (2009, Noviembre). *A la sombra de Clio*. *La Carreta Histórica*, 314.
- Tiempo, R. D. (2010, Octubre 08). *El emblemático Bolívar Bolo Club cerró sus puertas*. *El tiempo*. Archivo.
- TodoBowling.es. (n.d.). *Bowling en los Juegos Olímpicos*. Retrieved from <http://todobowling.es/bowling-en-los-juegos-olimpicos>
- Vidales, E. (1961). *Nos dejó el tren*. Bogotá: Editorial Kelli.

Anexos.

- 1- Mapa del Valle del Cauca.
- 2- Acta de Constitución de la Liga de Bolo del Valle (2 Páginas)
- 3- Primera Asamblea General de Delegados de Clubes. (2 Páginas)
- 4- Listado de Afiliados a la Liga de Bolo del Valle. (2 Páginas)
- 5- Resolución No. 1800 de la Gobernación del Valle concediendo la Personería Jurídica (2 Páginas)
- 6- Solicitud de Reconocimiento Deportivo ante Secretaría del Deporte de Santiago de Cali (2 Páginas).



ANEXO No.1 Mapa del Departamento del Valle del Cauca

Identificando Municipios en los que existen Boleras

- Las Flechas Rojas determinan los municipios donde existen boleras públicas y de Clubes sociales.
- Las Flechas Amarillas determinan boleras privadas o en fincas familiares.
- La Flecha Azul determina una bolera que está fuera del Departamento pero que atiende un alto porcentaje de público proveniente de Cali y otros municipios del Valle.

